

PerSe

Opusculum Philosophicum Ludicrum



El gran reto de la filosofía en nuestro tiempo es hacer consciente al hombre de lo que significa y representa su naturaleza humana y de las potencialidades que ello conlleva, esto ante el ataque mediático orientado a una cultura sensista y hasta cierto punto animalizadora.

¿Para que preocuparnos de si un nuevo meteorito golpeará la tierra y nos extinguirá como a los dinosaurios, si nosotros mismos nos estamos alejando cada vez más de lo que somos y nos vamos degradando en la escala de las criaturas, poniendo en serio peligro nuestra permanencia como especie?

Desde tiempos inmemoriales, el caballo, el perro y los demás animales no han dejado de ser lo que son, únicamente el hombre se ha preocupado cada vez más por hacer a un lado su naturaleza y su esencia y se ha enfrascado en una búsqueda infructuosa del placer y el poder, factores ambos que son incapaces por sí mismos de llenar todas las expectativas de la persona.

Nuestro esfuerzo debe orientarse entonces no solo a mantener las características y facultades que compartimos tanto con los animales y los vegetales sino a retomar el camino hacia el encuentro personal a través del uso adecuado de nuestras facultades volitivas e intelectivas, las cuales nos hacen esencialmente diferentes de las demás criaturas, y ejercer el señorío para el cual estamos llamados.

No nos referimos con esto al afán de poder, sino más bien a la necesidad que tenemos como especie de hacer un uso responsable de todos los bienes que han sido puestos a nuestro alcance para que logremos la plenitud como personas.

De este tamaño es la empresa, de esta dimensión es el reto; lo más fácil es volver la espalda y dejar que las cosas sigan como hasta ahora; lo más digno será emprender el camino del esfuerzo y del compromiso, para que verdaderamente establezcamos las bases de una nueva cultura y demos sustentabilidad al desarrollo de las nuevas generaciones.

CRÉDITOS

EDICIÓN

Iván Moreno

COORDINACIÓN Y PRODUCCIÓN

Teresa Arvizu

DISEÑO DE PORTADA E INTERIORES

Juan Carlos Moreno

phew_dsg@yahoo.com.mx

COLABORADORES

Mauricio Beuchot

Moisés del Cid

Jaime Nubiola

Cristian Villanueva

Jorge Moreno V.

Christian García

Elizabeth Ramírez

Armando Escalante

Agustín Basave †

Daniel Innerarity

J. Bein

Siel

TRADUCCIÓN

Guillermo Moreno

DISTRIBUCIÓN

Moisés del Cid

Gisela Wittgenstein

Roberto Villa Othón

INTERNET

Jorge M. Moreno Báez

Jorge@sonorahost.com

SUSCRIPCIONES Y PATROCINIO

(662) 2 14 60 77 ext. 104

1 800 712 97 23 ext. 104

arvizuteresa@ices.edu.mx

ARTÍCULOS

La filosofía y la buena vida — <i>Andreas Saugstad</i>	04
La importancia de pensar — <i>Jaime Nubiola</i>	07
Salvemos los problemas — <i>Daniel Innerarity</i>	08
Los fundamentos filosóficos de la ilicitud del aborto — <i>Agustín Basave</i>	10
María de Alejandro — <i>Hernán Manuel Vladimir Chávez Boubión</i>	16
Introducción al pensamiento de Santo Tomás — <i>Mauricio Beuchot</i>	19
Seis propuestas educativas — <i>Alejandro Llano</i>	21
Condillac: La Metáfora de la Estatua (o la antropología del mármol) — <i>Cristian Villanueva</i>	22

SECCIONES

Jaque mate literal	20
Filosofía en esquemas	24
Diario de una estudiante de filosofía	25
¿Quién es...? Sócrates	26
La jerga del filósofo	27
Poesía	28
Recomendaciones Per Se	29
Res Lúdica	31



Instituto de Ciencias y Educación Superior A.C.

Dirección: Iturbide #63 / Veracruz y Tamaulipas
Col. 5 de Mayo C.P. 83010
Hermosillo Sonora México
Tel. (662) 2146077 y 01 800 7129723
www.ices.edu.mx

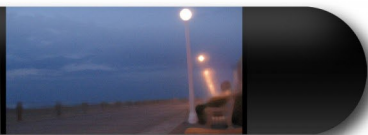
Per Se es una revista de difusión producida por profesores y alumnos de la Escuela Superior de Filosofía del Instituto de Ciencias y Educación Superior. Su elaboración no lleva fines de lucro y si hacer pensar a la gente. El patrocinio y las suscripciones únicamente ayudan a costear los gastos de producción y distribución. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del editor. Su publicación es bimestral y la distribución es gratuita.

Impreso en Hermosillo, Sonora, México, Julio del 2007.

Mensajes a: revistaperse@yahoo.com.mx

LA FILOSOFÍA Y LA BUENA VIDA

Por Andreas Saugstad para *Go Inside Magazine*
Traducción de Guillermo Moreno para *Per Se*



¿Cómo puede la filosofía hacer su vida mejor? ¿Qué relevancia tiene para su vida? Mi opinión es que al relacionar las preguntas y las situaciones con las que nos confrontamos en la vida ordinaria, la filosofía puede darnos una mejor calidad de vida. La filosofía es relevante a la vida en cuanto que discute las cuestiones básicas de la existencia humana, y ya que la filosofía es una actividad creativa llevada a cabo por individuos construyendo significados, la filosofía es constitutiva, por ejemplo, nos da el significado de la vida y le da a la realidad una nueva dimensión.

¿Que es filosofía?

“filosofía” viene del griego “philosophia” que significa amor a la sabiduría. Una definición clásica dice que la filosofía es amor por la verdad y la sabiduría. Actualmente encontramos a la filosofía como una disciplina académica, dirigida por profesionales en las universidades. Entre los filósofos académicos hay mucho desacuerdo sobre lo que es y debería ser la filosofía.

Algunos piensan que la filosofía es y debería continuar siendo una disciplina académica, marcada con un distintivo vocabulario técnico y como cualquier otra área académica, conectada a una carrera profesional. Además, algunos de los filósofos que sostienen esto, hacen énfasis en que la filosofía es para tratar con cuestiones abstractas propias solamente del departamento de filosofía. Estos filósofos no se apenarán si las soluciones a esas cuestiones no tienen relevancia para la sociedad en general.

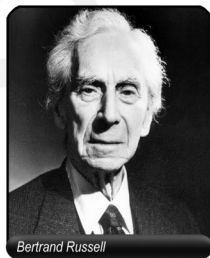
El problema con tal punto de vista es que la filosofía no puede ser aplicada y por tanto se vuelve una especie de juego, como el ajedrez. Este juego es altamente intelectual, y representa un reto, pero no tiene un impacto considerable en la sociedad. Por tanto, algunas personas sostienen que la filosofía debería relacionarse con la sociedad y que la filosofía como disciplina académica debería educar a la gente que pudiera influir a la sociedad en general. Como dice mi amigo canadiense Kai Frithjof Brandjaobsen: “vida y filosofía”. Uno no debería tener uno u otro ¡sino los dos! (Kai vive lo que predica, trabaja en el área de investigaciones sobre la paz y da cursos de entrenamiento a organizaciones como las Naciones Unidas).

La filosofía debería tratar con preguntas importantes tales como: ¿Existe Dios? ¿Qué es la verdad? Pero también cosas como: ¿Qué es la religión? ¿Cuál es el significado de la vida? ¿Qué está bien y que está mal? ¿Cómo podríamos entender el mal que sucedió en la Alemania Nazi o en Bosnia? Si la filosofía trata con estas cuestiones se le puede relacionar con el mundo. Los textos filosóficos estarían entonces relacionados con la sociedad en general.

Algunos filósofos se han involucrado en asuntos públicos de su sociedad. Como ejemplo podemos mencionar a Jean-Paul Sartre en Francia y Bertrand Russell en Inglaterra. Sartre fundó una revista (*Los Tiempos Modernos*), un periódico y protestó activamente contra la guerra en Vietnam, la guerra contra Argelia y ciertas acciones políticas de la Unión Soviética. Antes de morir en 1980, fue una figura pública en París, y si uno andaba por ahí en los días feriados, podía encontrarlo en alguno de sus cafés favoritos.



Jean-Paul Sartre



Bertrand Russell

Russell en Inglaterra mostró algo del mismo valor que Sartre, además de ser un pensador líder dentro de la filosofía matemática y lógica, participó también en demostraciones contra las armas nucleares, comenzó el movimiento *Pugwash* e hizo públicas muchas de sus opiniones en asuntos relacionados con la sociedad en general.

El punto clave en mi forma de entender la filosofía, es que la filosofía debería relacionarse a la vida y el mundo, y cualquiera involucrado en el pensamiento y la literatura intelectual pueda aprender algo de gente como Russell y Sartre. Un filósofo es alguien que ama la verdad y la sabiduría y que trata de buscarlas. Tales personas son siempre necesitadas en los debates públicos y en el discurso civilizado.

La buena vida

Si la filosofía puede relacionarse a la vida en general, tal vez todos podríamos aprender algo de los filósofos y la materia de filosofía. Demos un vistazo más de cerca a algunos filósofos e intentemos ver como la filosofía puede ayudar en la vida y mostramos como debería ser la buena vida.

Aristóteles creía que el *bios theoretikos* era la mejor vida para los humanos. Por "bios theoretikos" Aristóteles se refería a una vida donde uno piensa mucho y contempla el orden del mundo en una manera teórica y filosófica. Yo pienso que Aristóteles iba por el camino correcto. Seguido alcanzo un estado de leve euforia cuando discuto un problema filosófico.

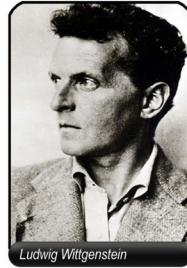
Aristóteles decía que la vida contemplativa era la mejor, algo parecido a la vida de los dioses. Algunos han sostenido una opinión diferente a la de Aristóteles. Por ejemplo, Ludwig Wittgenstein, quien al parecer creía que la vida práctica era la mejor. La clave aquí es probablemente el combinar la contemplación y la acción, pero para mí la contemplación debe siempre ser antecedente de muchas de las grandes decisiones y acciones.



Parte de la tradición occidental pareciera haber hecho demasiado énfasis en lo teórico. Tal vez usted no podría identificarse con Evagrius de Pontus, quien en el siglo IV paso 16 años en el desierto, involucrado en el misticismo contemplativo y pensando sobre la teología.

O tal vez usted no quisiera vivir la vida de Immanuel Kant, quien siempre tuvo un rígido horario para poder realizar todo su trabajo académico. Nunca viajó más que algunas millas lejos de Königsberg, su ciudad natal, pero obviamente pasó la mayoría de su tiempo viajando en el mundo de las ideas. Aun a pesar que no quiera adoptar la vida monástica de Evagrius o estilo académico de Kant, probablemente sienta una gran necesidad de pensar y de ser estimulado mentalmente.

Como enfatizan los existencialistas, el hombre es un ser que busca significado y necesitamos considerar seriamente algunas de las preguntas más profundas de la vida. La filosofía en el sentido de contemplar las preguntas abstractas y generales relacionadas con nuestras vidas y la sociedad, es necesaria para que todos vivamos la vida a plenitud. La mayoría de las personas se hacen estas preguntas sobre el significado, ética, religión y sociedad y parecen tener una necesidad por investigar estas situaciones en una manera teórica y en general. Por lo tanto la filosofía es un medio para lo que los psicólogos llaman auto actualización o autorrealización.



La filosofía como terapia

Filosofía en el sentido amplio, puede ser más que auto actualización, puede ser una terapia. Un buen ejemplo aquí puede ser Friedrich Nietzsche (1844 -1900). Apenas a los 25 años de edad ya era profesor de la Universidad de Basilea en Suiza. A la edad de 35 había renunciado a causa de severos dolores de cabeza. Después de viajar por Europa, se debió haber sentido muy solo y cuando damos una mirada a las cosas que ha escrito nos da la impresión de que sentía que la vida no tenía sentido.

Este es un sentimiento que mucha gente moderna o postmoderna tiene. La gente siente que la vida no tiene un sentido mayor y sobre todo el sufrimiento parece ser insignificante. Pero Nietzsche demostró que él era un gran existencialista. Para sobrevivir en los tiempos difíciles creó una filosofía que funcionaba como terapia. "Todo lo que no me mata me hace más fuerte" escribió. Y de la misma manera: "Podremos manejar cualquier cómo, si tan solo tenemos un porque"

Según Nietzsche, la tarea central es crear una perspectiva central que haga la vida más sostenible. Debemos, si seguimos a Nietzsche, desarrollar estrategias mentales para hacer frente a la vida. Somos seres pensantes nos guste o no y el pensar puede ser usado como un instrumento de desarrollo de perspectivas y esquemas mentales que hagan de la vida un gozo aun en situaciones difíciles.

Los pensamientos inspirados por Nietzsche pueden ser combinados con las introspectivas de la terapia psicológica moderna. De acuerdo con la terapia cognitiva, muchos de los problemas asociados con los padecimientos mentales están basados en el hecho de que uno piensa incorrecta o inadecuadamente. Cuando alguien comienza a pensar de una nueva manera y crea una filosofía, esta perspectiva puede ser de gran ayuda.

Mi idea es que la filosofía puede ser un camino hacia la salud mental, porque el pensamiento en sí mismo provoca placer y además porque uno puede tener una perspectiva más clara de todo lo que pasa en este mundo. Entender el porqué de algo hace más fácil el hacer frente a los cómo. Esto es algo en lo que mucha gente fuera de las discusiones de filosofía académica se está involucrando. Sin embargo leer textos de la filosofía tradicional ¡no hace daño!

Cuando usamos nuestra creatividad, algo más que auto-realización y terapia se lleva a cabo. Los filósofos creativos hacen algo nuevo. La vida interna y mental cambia, y cuando nos desarrollamos como seres mentales esto puede resultar en acción.

La lectura y el pensamiento abren nuevos mundos al dar introspectiva de lo que otros han pensado, así como a través del reto de involucrarse en reflexiones personales e intentos de entender la realidad. La filosofía es, en este sentido, una importante y placentera parte de la vida.

Conclusión

Leer y reflexionar sobre los textos de Platón, Aristóteles, Kierkegaard, Nietzsche, Russell o Wittgenstein puede ser estimulante, una especie de terapia que además desarrolla el mundo mental de la persona. Mi visión es que la filosofía puede tener un impacto en la sociedad en general y la actividad que la historia de la filosofía representa puede ser una fructífera parte de la vida de muchas personas.

**Andreas Saugstad es graduado en Filosofía por la University of Oslo.*

**Artículo cortesía de Go Inside Magazine.*

**Traducción de Guillermo Moreno para Per Se.*

IV CONGRESO REGIONAL DE FILOSOFÍA "LA FAMILIA Y LA FILOSOFÍA"

Imágenes del IV Congreso regional de filosofía "La familia y la filosofía" organizado por la Sociedad Mexicana de Filosofía zona norte y que se desarrolló en la ciudad de Tijuana el pasado mes de abril.



De izq. a derecha: Maestro Ignacio Ruiz, Maestro Gustavo Haro, Dr. Manuel Ocampo y Dra. Luz García Alonso



Dr. Manuel Ocampo Ponce Presidente de la S.M.F.



Dra. Alonso y Abel Alcalá

Para leer las conferencias magistrales expuestas en el congreso visita: www.filosofia.com.mx



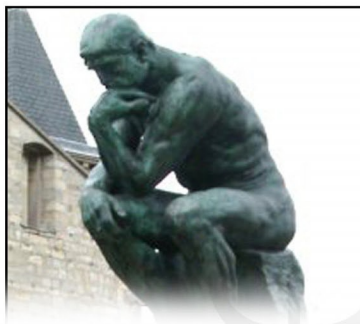
*Jaime Nubiola es doctor en Filosofía y Letras, profesor en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Navarra y Vicepresidente de la Sociedad Internacional Charles S. Peirce. Autor de Filosofía del lenguaje (Herder 2002), El taller de la filosofía (EUNSA 1999), entre otros.

Muchos renuncian a pensar para evitarse conflictos: basta con hacer lo que hace la mayoría

No es infrecuente escuchar que la culpa de los males que en el siglo XX han afligido a la humanidad se encuentra en la filosofía moderna, sea por el individualismo de Descartes, el colectivismo de Marx o el nihilismo de Nietzsche. Quienes hacen afirmaciones así suelen añadir que el problema más grave del momento presente es que la cultura ha adoptado una mala filosofía, un sistema erróneo de pensamiento. Esta posición resulta relativamente cómoda, pues traslada la solución de los problemas al trabajo de unos especialistas, los filósofos, que son quienes deberían proporcionar las soluciones, mientras que se estima que el individuo de a pie, lamentablemente no puede hacer nada.

Sin embargo, esta manera de enfocar las cosas, de considerar que hay filosofías buenas y malas como si fueran mantelerías de fiesta o de diario, colonias de lujo o a granel, no es la mejor manera de abordar esta cuestión crucial. No es que no sepamos lo que nos pasa, como decía Ortega, ni tampoco que pensemos mal o que hayamos optado por una mala filosofía. Lo que nos pasa es más bien que en nuestra sociedad se ha renunciado a pensar. Quien se para un momento a reflexionar advierte de inmediato que en la aldea global cualquier forma de pensamiento libre y creativo ha caído víctima del ensordecedor ruido general. Aquello que escribió Pascal de que «toda la desgracia de los hombres viene de una sola cosa: el no saber quedarse a solas en su habitación» es ahora más verdad que nunca. Pensar es difícil. No proporciona una gratificación instantánea como la mayor parte de las cosas que consumen los jóvenes. Quien piensa es considerado a menudo como un ser extraño, como un extraterrestre.

Precisamente somos los filósofos quienes tenemos como profesión recordar a la humanidad que no se puede vivir sin pensar, que no podemos trasladar nuestras decisiones a otros, sean las modas, las mayorías o la tradición. Sócrates, el primero de los filósofos, se veía a sí mismo como un tábano puesto sobre su ciudad, Atenas, para que no se amodorrara.



Su tarea era enseñar a pensar con libertad. «Más vale padecer el mal que cometerlo», decía, y afirmaciones como ésta le llevaron a ser condenado a muerte. Posiblemente nunca ha estado de moda pensar.

La conflictividad es un rasgo inevitable de la convivencia humana en todos sus niveles: desde la familia hasta la comunidad internacional, pasando por la comunidad de vecinos, la organización profesional o, por supuesto, el Parlamento de una sociedad democrática. Muchos renuncian a pensar precisamente para evitarse conflictos: basta con hacer lo que hace la mayoría. «Lo hacen todos» es el argumento moral definitivo en favor de una posición cualquiera porque nos exime de pensar. Cuando en mi infancia usaba yo este argumento ante mi madre, ella siempre me respondía con enorme convicción «¿si todos se tiraran por la ventana, tú te tirarías?». Ante esa pregunta, yo me asomaba tímidamente a la ventana para mirar, «por si acaso» —decía—, pero sólo llegué a entender la fuerza de su argumento muchos años después.

Lo importante era la convicción de mi madre y quizá se encuentre en ella el origen de mi vocación filosófica. Sólo vale la pena dialogar —como ha escrito Rhonheimer— «donde las convicciones se toman en serio, como expresión de la convicción subjetiva de que la propia convicción corresponde a la verdad». Mi madre me daba sus razones porque estaba convencida de la verdad de su posición, pero sobre todo porque quería enseñarme a pensar por mi cuenta. Transferir las decisiones personales a «lo que hacen todos» equivale a tirarse por la ventana, esto es, a dejar de pensar.

SALVEMOS LOS PROBLEMAS

Por Daniel Innerarity



Daniel Innerarity nació en Bilbao en 1959. Actualmente es profesor titular de filosofía en la Universidad de Zaragoza. Sus últimos libros son Ética de la hospitalidad, La transformación de la política, La sociedad invisible y El nuevo espacio público.

Forma parte de nuestro paisaje mediático la discusión recurrente acerca de la utilidad de la filosofía. No reconoceríamos esta sociedad como la nuestra si no hubiera, cada cierto tiempo, un debate suscitado por alguna amenaza ministerial y la correspondiente reacción de los filósofos, una especie, no sé si amenazada, pero sí al menos especialmente obligada a justificarse e incluso a excusarse. Los menos interesados verán en estas apologías un instinto corporativo que se dispara ante la amenaza de perder el puesto de trabajo. No es ésta, por cierto, una reacción desmesurada, que nos parece lógica en otros casos. Pero mientras que otros puestos de trabajo pueden defenderse sin más apelando al derecho a trabajar, a los filósofos parece exigírseles que nos convenzan de que además su trabajo no carece de utilidad. Y sus razones nunca serán del todo convincentes, salvo que modifiquemos la idea dominante de utilidad.



Siempre me ha parecido que la mayor justificación de la filosofía tenía que ver no tanto con alguna prestación en el orden de las soluciones como con su capacidad de problematizar. Así se entiende lo que deseaba explicar Kierkegaard cuando contaba que decidió dedicarse a filosofía al caer en la cuenta un día de que todo el mundo se dedica a hacer que las cosas sean más fáciles y se le ocurrió dedicarse a procurar todo lo contrario. Tal vez no parezca una buena estrategia para defender la filosofía y algunos considerarán que así se dan razones al enemigo, pero no hay peor modo de defenderse que hacerse perdonar por lo que se es o lo que se hace. Reconozcámoslo abiertamente: la filosofía es un arte de problematizar que sólo puede justificarse por el beneficio

teórico y emancipador de su inevitable incomodidad. Quien problematiza y se interroga por una totalidad esquivada asume ciertamente grandes riesgos, se instala más allá de su segura competencia. Tal vez sea ésta la única superioridad que la filosofía puede reclamar: la que tiene que ver con su capacidad para reconocer su propia incompetencia. Odo Marquard lo ha explicado con una metáfora cinematográfica que parece contradecir la grata tranquilidad en la que se supone viven los filósofos: el filósofo como especialista (stuntman) para lo peligroso. De vez en cuando, en un ámbito determinado de la cultura —la política, el derecho, la técnica...— surge un problema cuya solución requiere una formulación en una perspectiva más amplia. El filósofo —sin ser el árbitro que declara concluido el encuentro o el juez que dicta la sentencia— es el único voluntario disponible para arriesgar su ya escasa reputación en una situación especulativamente peligrosa, de la que es casi imposible salir sin haber hecho el ridículo o perecer, y que espanta a los que tienen un prestigio bien acreditado.

La cuestión crucial, a la hora de justificar la filosofía y sus virtualidades, podría quedar formulada de la siguiente manera: ¿es importante que en una sociedad haya quien recuerde de vez en cuando los límites de nuestra competencia? Un filósofo así entendido no sería nada parecido a un funcionario de la humanidad, a un fontanero de la historia o a un mecánico del gran curso del mundo, sino alguien que hostiga la conciencia satisfecha, que de tantas y tan variadas formas se disfraza en nuestra civilización. “El hombre —decía Kant en un curioso escrito acerca de los terremotos— no ha nacido para erigir refugios perpetuos sobre el escenario de la vanidad”. Hacer filosofía es subir a un escenario móvil y resbaladizo, en el que lo más probable es hacer el ridículo, aventurarse en lo que el mismo Kant describía como el “vasto y tormentoso océano” de la especulación, en el que nada está asegurado y el fracaso es siempre posible.

La filosofía responde a la urgencia de la reflexividad sin urgencia, en unos momentos en los que la solución de los problemas pasa por ser el convencimiento —nada ingenuo, cuidadosamente forjado a base de prisas y olvidos— de que no hay problemas, cuando abundan soluciones demasiado fáciles a problemas apenas

formulados, cuando la facilidad se ha convertido en indecencia y la rapidez en aliada de lo rudimentario. Como recuerda Blumenberg, la cavilación, la reflexividad no es otra cosa que aplazamiento, dilación frente a los resultados banales que el pensamiento nos proporciona cuando se le interroga sobre la vida y la muerte, el sentido y el sinsentido, el ser y la nada. Por eso la filosofía no puede estar vinculada al cumplimiento de determinadas expectativas sobre su rendimiento. Su obligación de mantenimiento de la reflexividad se vería destruida si se limitara su derecho a preguntar, ya sea violentando las respuestas o tratando de decidir de antemano qué preguntas le son pertinentes. La filosofía vela por algo que es una conquista de toda cultura, lo protege y hace valer: la inconveniencia de reprimir sus necesidades y problemas elementales declarándolos superados. Cultura es también, y sobre todo, respeto de las preguntas que no podemos responder, que nos hacen cavilar y nos dejan en la cavilación. Y quedarse pensando es una manera de mostrar que no todo es evidente o trivial.

¿Qué se gana sabiendo que no se sabe nada? ¿O empujando irónicamente hacia la perplejidad a quienes se creen en posesión del saber? Pues que el pensamiento no se olvide de la cavilación que es su suelo y su origen. Gracias a esta remisión, la filosofía ha superado hasta ahora todas las dudas acerca de la legitimación de su existencia, para asombro de sus enterradores.

La vida exige funcionalidad, pero el hecho de que la utilidad, en el ámbito de lo humano, sea difícil de ponderar es lo que ha permitido el desarrollo de actividades liberadas del imperativo de la utilidad, es decir, de la cultura. Hasta en sus expresiones más primitivas, en el adorno más austero y en el ornamento menos sofisticado, la cultura contiene un gesto de ganancia frente a la servicialidad, de economía suspendida, de rentabilidad interrumpida, de soberana libertad.

Salvemos los problemas frente a la presión de los competentes, contra las soluciones precipitadas porque, como dice Sánchez Ferlosio, "lo más sospechoso de las soluciones es que se las encuentra siempre que se quiere". Propongo defender esa rareza que ha generado un pequeño grupo de profesionales cuyo oficio no consiste en ofrecer soluciones sino problemas, en ponerse las cosas lo más difícil posible, que, frente a tantos que no se equivocan nunca, parecen estar más interesados por mantener siempre abierta la posibilidad de fracasar que en salir siempre del paso. Hay sin duda un valor profundamente humanizador en ese respeto hacia nuestra condición problemática que la filosofía se compromete, mientras le dejen, a seguir protegiendo.

NOVEDADES DE BIBLIOTECA "AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE" DE ICES

TÍTULO	AUTOR	TEMA
"Estudios sobre mística medieval"*	M. Heidegger	Teodicea
"Las 24 tesis tomistas"***	Eduardo Hugon	F. medieval
"Iniciación a la lógica"***	Eli de Gortari	Lógica
"Introducción a la historia del derecho mexicano"***	Guillermo F. Margadant	F. del derecho
"Metafísica de la educación"	Héctor Gómez	F. de la educación
"La inseguridad y la violencia"	Luz García Alonso	Ética

Libros donados por:

* Antonio Valdéz Pimberth (Q.E.P.D.)

** Profesor José Jesús Gálvez

Recopilación: Elizabeth Ramírez

LOS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DE LA ILICITUD DEL ABORTO

Por Agustín Basave Fernández del Valle*



**Doctor en Filosofía y en Derecho, Doctor Honoris Causa en Ciencias Humanas. Autor de más de 30 obras literarias en las áreas de Filosofía, Derecho, Literatura y Educación, las cuales se han traducido a siete idiomas, además fue Presidente Honorario Vitalicio de la Sociedad Mexicana de Filosofía.*

- 1.- Fundamentos metafísico-antropológicos;
- 2.- Fundamentos éticos;
- 3.- Examen del problema del aborto a la luz de la filosofía moral.

1.- Fundamentos metafísico-antropológicos

Quisiera destacar y analizar determinados aspectos del aborto que, en la mayoría de los casos, suelen quedar en sordina. Empezaré por replantear cuál es la más radical condición del hombre y si el conjunto de argumentos para justificar todos o algunos de los casos de aborto están o no de acuerdo con la cabal naturaleza y dignidad del ser humano. La ausencia de fundamentos metafísico-antropológicos denotaría falta de hondura.

El fundamento último de la dignidad humana hay que buscarlo en la peculiar y singularísima relación que une al hombre con el Ser fundamental y fundamentante, con la Suprema realidad irrespectiva. Un nexo de amor concluye y cierra la grandeza de ese ser concreto -único, hasta ahora, en el universo visible- que llamamos hombre. "Alguien delante de Dios y para siempre", como apuntaba Kierkegaard. Alguien que desde el mismo instante de su concepción en el seno materno estaba destinado a ser un eterno interlocutor del amor divino. Alguien, persona humana actual -aunque tenga diferido el ejercicio normal de las facultades superiores del espíritu- en la conjunción del óvulo y esperma, que debiera ser sujeto y objeto de amor y no de técnica abortiva; porque es un ser humano, porque tiene derecho a la vida -con capacidad de goce aunque no de ejercicio de sus derechos- y porque carece de culpa personal por cualquier desmán, atropello, violación o problema de sus progenitores.

La dignidad del genituro no puede sacrificarse ni siquiera en el caso del aborto denominado terapéutico. Ante la vida humana nos situamos bajo el signo de respeto -porque nos ha sido dada-, y no de dominio o manipulación de una técnica alienada, demente, sin brújula ética.

La anulación óptica del amor a la persona que no sólo es, como se ha dicho en clásica definición, substancia individual de naturaleza racional, sino centro de amor e imputación amorosa, configura intrínsecamente el procedimiento técnico del aborto como un acto criminal que involucra a sujetos activos y a cómplices. El aborto ciega la vida del embrión o del feto, lesiona gravemente la dignidad y la honestidad de las personas que lo provocan y constituye una ofensa contra la índole personal del Ser supremo. El "ordo amoris", único adecuado a la grandeza y dignidad de la persona, se ve reemplazado -de modo incondicional y absoluto- por la sinrazón de la técnica o tecnología asesina.

2.- Fundamentos éticos

La vida humana tiene una textura ética. No se trata de algo que se puede o no se puede tener, sino de que la existencia del hombre, antes de ser honesta o inhonesta, es moral. En este sentido, cabe hablar de la moral como estructura, antes que de la moral como contenido.

Las acciones humanas, para ser verdaderamente humanas, tienen que tener justificación. En tanto en cuanto el hombre prefiere la realidad buena, queda justificado. La justificación como ajustamiento a la realidad es lo que Zubiri llama la moral como estructura. La justificación como justicia (norma ética) es la moral como contenido. Personalmente pienso que la ética constituye un capítulo esencial de la Antropología Filosófica, puesto que el hombre tiene una dimensión ética constitutiva e insoslayable. La forma suprema de la moralidad "sub ratio" es la referencia al sentido último de la vida. La relación del hombre con su fin y la relación del acto con su objeto constituyen la doble relación de la moralidad.

La síndéresis nos dicta lo que, en general, debemos hacer y lo que debemos omitir. La conciencia aplica la regla general al caso concreto. Por eso se dice que la conciencia es la norma próxima de moralidad. Pero la conciencia debe estar informada por la ley natural. Porque la conciencia no dicta soberanamente la ley a sí misma, sino que se limita a aplicarla mejor o peor.

¿Cómo se determina entonces lo que es bueno y lo que es malo? Santo Tomás contesta a esta pregunta diciendo que por la ley natural. La Ley Natural es la participación de la ley eterna en la criatura racional. Cabe decir, en buena tesis, que la ley natural restringe la voluntad ilimitada y constituye, en consecuencia, un dictamen preceptivo. No es que funde el ser moral, sino que lo presupone. La realidad humana es constitutivamente moral. En rigor, un acto puede ser deshonesto, pero nunca in-moral. La ética tiene como objeto formal el estudio de los actos en cuanto buenos o malos; los hábitos en cuanto virtudes o vicios; las formas de vida desde el punto de vista moral y lo que a lo largo de la vida hemos querido y logrado o malogrado ser hasta el instante de la muerte. Bondad y malicia penden de la recta razón. Es preciso considerar el acto en su realidad plenaria.

La vida humana, haciéndose día a día, va configurando el ethos. Llevamos, cada uno de nosotros, el peso de la vida eterna configurada moralmente. Nuestras virtudes y nuestros vicios nos inclinan a unos actos o a otros, facilitan o dificultan la virtud. Lo importante, al final de cuentas, es lo que hemos hecho con nuestra vida y con la vida de los otros. El ethos sólo puede configurarse a través de los actos y los hábitos.

El bien es la perfección del ente, lo que de un modo o de otro le conviene, le es debido. El mal es la imperfección del ente, la carencia de aquello que se le debe. La ética considera voliciones libres en su contextura moral, es decir, en cuanto están encaminadas a realizar el bien que engendra hombres honestos.

La vida es nuestra en cuanto la vivimos, la ejercemos, pero no es nuestra en cuanto nos viene dada. Ni yo ni los otros hacíamos falta. Estamos en la existencia por la amorosa voluntad de quien hace que haya vida. Nuestra vida es, en este sentido, una dádiva de amor que nos compromete a vivir amorosamente.

La vida se opone a la destrucción desde ella misma. Vive lo que se mueve inmanentemente, por sí mismo. El organismo vivo está más allá de las combinaciones posibles de las fuerzas físico-químicas.




La existencia humana no es una colección de sustancias específicas distintas, sino una especie completa a la vez corpórea, viviente, sensible y racional. El principio vital o alma reúne y organiza los elementos bio-químicos para la integración del cuerpo. Es principio de acción intrínseca. Como cuerpo, el hombre está sometido a las leyes cosmológicas (físicas, químicas, biológicas) y regido por ellas, pero como persona se autosomete a las leyes noológicas del espíritu (leyes lógicas, imperativos morales, constantes históricas). Tenemos conciencia de nuestra vida, experimentamos nuestra historia y nos afanamos por la plenitud substancial. El hombre, desde su primera hora, es una esperanza de ser más. Es el todo teológico del ser humano, nuestro cuerpo es escenario y campo de expresión del espíritu.

Hasta aquí un preámbulo necesario sobre la ética y sobre la estructura ideo-existencial del hombre —en apretada síntesis— que nos permitirá plantearnos el problema del aborto voluntario.

3.- Examen del problema del aborto a la luz de la filosofía moral

Todo ser, en cuanto es —afirma Baruch Spinoza en la tercera parte de su Ética— tiende a perseverar en su ser. Yo doy un paso más y siento como axioma, en la antropología filosófica, que todo ser humano en cuanto es, tiende a ser en plenitud. El embrión es persona y es vida humana en gestación y tiende a perseverar en su ser con un signo de plenitud. Mientras más profundizamos en la muerte, más advertimos su carácter de truncamiento en el sentido de que la vida tiende a seguir viviendo.



La muerte es la disolución brutal de la unidad viviente. Es liquidación existencial. El óvulo fecundado por el esperma –semilla humana- es producto heterosexual con tendencia a perseverar y a alcanzar la plenitud humana. En el huevo humano o en el feto viable ya hay vida. Pueden advertirse operaciones nutricionales, metabolismo y autoteleología en cualquier embrión humano. Con la madre sólo está vinculado extrínsecamente. No cae decir que el huevo humano, o el feto, es un pedazo de la madre, una excrescencia o derivación de su cuerpo. Trátase de una individualidad nueva, de algo distinto al ser materno, con propio código genético. Los partidarios del aborto también fueron óvulos fecundados, y niños, y adolescentes antes de ser adultos.

Lámase aborto a la interrupción del embarazo antes de la viabilidad fetal con expulsión del producto heterosexual y sus membranas. Dejemos a un lado el aborto involuntario, debido a sus causas patológicas, que no interesa en el examen ético. Quedémonos con el aborto provocado, intencional, voluntario. No importa si se le llama terapéutico, profiláctico o eugenésico, lo que cuenta es la deliberada voluntad de provocarlo. Para no entretenernos demasiado en el análisis de estos tipos de aborto, bástenos decir que el aborto terapéutico encubre, la mayor parte de las veces, abortos innecesarios, y que las indicaciones médicas para abortar han desaparecido prácticamente como justificatorias. Resulta grotesco considerar al embrión o al feto como un enemigo de la madre, que es preciso asesinar.

Tampoco cabe matar –aborto eugenésico- por defectos somáticos o psíquicos transmisibles hereditariamente. El asesinato es asesinato lo mismo si se comete en un ser normal o un ser defectuoso. Se habla también del aborto “por razones éticas o sentimentales” –desafortunadamente terminología utilizada por Jiménez de Azúa- para justificar el que la mujer comete para interrumpir un embarazo que no fue de su agrado (violación).

Históricamente el aborto ha sido combatido, la mayoría de las veces, aún en los casos de raptó, violación, incesto, honor personal. El Código de Hammurabi castigaba el aborto con sanciones económicas y, en ciertos casos, hasta con la muerte. Asirios y babilonios promulgaron leyes análogas a las de los hititas. Los egipcios protegieron el embrión humano. La literatura de los vedas, en la India, el Código de Manú y el Zend-Avesta, en Persia, condenaron enérgicamente el aborto. Licurgo, el legislador espartano, consideraba detestable a la mujer que abortaba. Hipócrates condenó, por igual, los anticonceptivos y el aborto.

El Derecho Romano en la época de decadencia del Imperio, permitió el aborto pero, posteriormente, se reacciona y se califica el aborto como hecho indigno y dañino para la sociedad. El cristianismo siempre ha condenado el aborto en cualquier momento del desarrollo del producto. La animación del huevo humano, como justamente advertía San Basilio, es inmediata. A partir de la Segunda Guerra Mundial, la escalada mundial para legalizar el aborto es un síntoma de hedonismo y de la aguda crisis moral que padece la humanidad de nuestros días.

La norma "no matarás" es una norma de Derecho Natural. Quiero decir que es una norma cognoscible por la sola razón natural del hombre y congruente con su cabal naturaleza individual y social. Norma evidente, suprema, inderogable. El aborto absolutamente libre y a simple pedido es intrínsecamente malo por constituir un asesinato.

Esta lacra social no puede ser justificada jamás. Si se nos quiere hacer creer que matar es una práctica moralmente lícita, en el caso del aborto, como supuesto derecho de autodeterminación de la mujer, habría que abdicar de las pautas morales y de la humanitas misma. Es feto es un ser vivo homonizado. Ni la madre ni nadie puede ostentarse como dueño o propietario de ese ser vivo homonizado. Matar al embrión o al feto no es disponer libremente del propio cuerpo. Porque el cuerpo de la mujer sólo es albergue, lugar donde se desarrolla el producto de la concepción. No hay derecho a disponer de vidas ajenas, como no hay derecho a quitarse la propia.

La moral y Derecho Natural protegen toda clase de bienes. Si se protegen los animales y las semillas de cereal, ¿por qué no habrá de protegerse la semilla humana? "¿Bajo qué escala de valores nos deberíamos de colocar –pregunta Eugenio Trueba Olivares- para aprobar el aborto, so pretexto de que el huevo humano no vale nada por constituir sólo una indeseada protuberancia de la mujer? Por otra parte, es falso que la persona tenga irrestrictas facultades de disposición sobre sí misma o sobre sus partes. Lícitamente nadie debe causarse daño a sí mismo y la mutilación está también prohibida. De suerte que el argumento que analizamos tampoco vale por estos motivos, además de que nadie podrá aceptar que la madre que aborta se mutila, lo cual es otra prueba de que un hijo en formación no constituye realmente parte de su cuerpo".¹ La repulsión misma a ser madre no puede ser causa moralmente justificada para destruir a un ser vivo. Un ser vivo que tiene derecho a vivir aunque no haya pedido su existencia, un ser vivo que la insobornable naturaleza ha confiado al seno materno, un ser vivo cuya vida no puede quedar sujeta a nuestro arbitrio o a nuestro capricho. La bondad o la maldad del aborto no dependen de eventuales o cambiantes deseos, ni de circunstancias ni situaciones. La sacralidad de la vida humana está más allá de la pura decisión personal. La voluntad no es la fuente de la normatividad. Los valores no dependen de la fantasía ni del deseo

Y el crimen produce caos, ulcera la vida de convivencia, introduce el caos y el remordimiento.

Ser pobre no es un delito. La pobreza es indeseable, pero no lo es el que la sufre. No puede matarse a un ser indefenso, so pretexto de la pobreza. Toda vida, en cuanto ser en acto, es en sí misma un bien, aunque tenga que enfrentarse a no escasas dificultades para su cabal cumplimiento. Matar a un feto por temor a las condiciones futuras de vida es asesinar una riqueza vital henchida de posibilidades. O respetamos la vida desde que es vida, esto es, desde el embrión, o la matamos antes de que abandone el útero materno o después. Ciertamente un hijo puede ser fuente de preocupaciones, pero también genera los más íntimos goces, las más hondas ternuras, la más noble adhesión y la más indestructible solidaridad. El nacimiento de un hijo no se mide por criterios utilitarios. Tampoco se puede matar a un hijo por una mal entendida compasión. No son las clases pobres las que más recurren al aborto, según indican las estadísticas, sino las clases media y económicamente fuerte.

Se suele argumentar –torpe argumento- que es preciso admitir la licitud del aborto cuando se tiene la conciencia de la importancia del niño en la sociedad. "¿De cuál niño si se le ha impedido nacer? ¿Las mujeres que no abortan y que permiten que su hijo nazca, son las que han creado conciencia de su importancia?"²

Gobiernos moralmente poco escrupulosos levantan la prohibición legal del aborto en aras de la profilaxis y para evitar la clandestinidad. Se habla, en tono dogmático, de la "fuerza de los hechos". Pero bien sabemos que la conducta ilícita no deroga la norma, que la pretendida "fuerza de los hechos" no puede transformar lo malo en bueno, que el asesinato no deja de serlo por su grado de facticidad. Una vida vale por lo que intrínsecamente es y no por la voluntad de los padres, de los médicos o de los legisladores. La exigencia normativa del precepto "No matarás" no cesa porque se establezcan clínicas higiénicas o sucias clínicas clandestinas. Aunque haya millones de abortos nunca habrá, razonablemente, millones de motivos para seguir asesinando. Todos los abortos habidos y por haber no derogar las normas morales. Todos los días se cometen delitos de homicidio, de robo, de fraude y a nadie se le ocurre derogar las normas penales que los proscriben. Si se llama a la "fuerza de los hechos" a la industria del aborto en algunos países, no habrá diferencia entre la sociedad humana y la selva.

¹ Eugenio Trueba Olivares, "El Aborto", p. 50, Escuela de Derecho, Universidad de Guanajuato.

² Eugenio Trueba Olivares, *Ibid.*, p. 62

Acaso en la selva habría mayor fidelidad a la naturaleza, porque nunca encontramos abortos inducidos en las hembras.

El aborto ha cobrado más víctimas que la guerra, a decir del doctor Seymour Kurtz. Los horrores de la industria del aborto son descritos, de manera patética, por Michael Litchfield y Susan Kentish, en un estudio intitulado "Niños a la Hoguera". He aquí un significativo texto: "La clínica es como un matadero. Las jóvenes son colocadas en filas y se les hace abortar una tras otra, en forma de que ven y oyen lo que les están haciendo a las que las preceden en la cola... Los médicos y las enfermeras se mueven en un charco de sangre que salpica hasta las paredes. A los fetos, niños en miniatura, se les deja caer al suelo desde el vientre de la madre. Nadie los recoge y las que vienen atrás pueden contemplar las consecuencias de tal carnicería. Sólo cuando llega la noche se procede a limpiar la sala. Para entonces, toda ella está cubierta de sangre y de fetos. Luego se deshacen de ellos quemándolos".¹

¿Es el aborto en sí mismo algo positivo y bueno? Jamás he encontrado la afirmación de la bondad intrínseca del aborto, que equivaldría a la bondad intrínseca del asesinato, ni siquiera en los que piden su legalización.

Vivimos en épocas de crisis. Hemos perdido, en buena parte, el sentido crítico, el ejercicio lógico, y nos hemos desmoralizado radicalmente. En medio de una sociedad hedonista, blandengue, pragmática, egoísta, se presenta un desquiciamiento de las costumbres, un desenfreno de tipo sexual, una justificación de las debilidades humanas, una obsesión grotesca del sexo y una práctica cotidiana de la violencia. Por eso se habla de la "insurgencia", del "salvaje innoble", del "simio en calzones", como lo llama Duncan Williams. No sólo estamos dilapidando el legado moral y cultural, ladrillo por ladrillo, sino que estamos tratando de justificar la destrucción. No es el hombre el que debe estar sujeto al instinto sexual, sino el instinto sexual es el que debe estar sujeto al hombre. Por algo Scheler denominó al ser humano como "el único animal asceta de la vida". El único que le dice "No" a la naturaleza. Y no es que tratemos de satanizar el sexo, sino tan sólo de ponerlo al servicio del amor personal. No es de extrañarse que en una civilización radicalmente hedonista, sensualista y sexualista cunda el aborto y se multipliquen las pretendidas justificaciones. El tráfico hedonista egolátrico y del erotismo degenerado hace sus víctimas, pero no deroga los imperativos morales.

Ni el placer, ni el deber por el deber, sino el placer y el deber por la persona y para la persona cara a su último fin.

Desde su alto sitial, Paulo VI expresó en la Encíclica *Populorum Progressio*: "Muchas naciones económicamente más pobres, pero más ricas en sabiduría, pueden prestar a las demás una extraordinaria utilidad. Mientras contengan verdaderos valores humanos, sería un grave error sacrificarlos a aquellas otras. Un pueblo que lo permitiera y con ello lo mejor de sí mismo, sacrificaría para vivir sus razones de vivir". Los pueblos hispanolusohablantes aún atesoramos valores y sabiduría vital que podemos ofrecer, sin sospechas de ambiciones hegemónicas de poder, a otros pueblos. Es hora de que animemos la conciencia axiológica de los nuestros y de quienes pertenecen a otras culturas pero tienen una misma igualdad esencial de naturaleza, de origen y de destino.

La muerte de un ser humano inocente no puede justificarse jamás ante la religión, ante la ética, y ante el Derecho natural. En la fecha en que se conmemora el día de los santos inocentes asesinados por órdenes de Herodes, Juan Pablo II quiso fustigar las prácticas abortivas hablando a 600 médicos italianos que se han negado a realizarlas pese a la ley que las autoriza: "Quiero expresar mi sincera admiración —dijo el Sumo Pontífice en su alocución del 28 de diciembre de 1978— por todos los saludables esfuerzos que, siguiendo los dictados de sus conciencias, realizan los médicos, resistiendo diariamente las tentaciones, las presiones, las amenazas y también la violencia física, para no manchar a través de su comportamiento, en alguna forma dañina, el bien sagrado que es la vida humana".

El derecho a la vida es anterior y superior a cualesquiera leyes positivas. La vida no es un fin en sí, sino una misión, un don condicionado. En consecuencia, no podemos segarla ni truncarla a nuestro arbitrio. La vida vale por su capacidad de entrega, de sacrificio, de servicio a bienes superiores. El derecho a la vida es el derecho a mantener y desarrollar nuestra existencia y a respetar el derecho a la vida de los demás.

La muerte ocasionada directamente al huevo humano o al feto, por decisión personal, constituye un claro ataque y negación del derecho a la vida. Ese nuevo ser que está gestándose, en el seno materno no nos pertenece.

¹ J. Esteban Persuca: "Nuestro Tiempo", artículo publicado en mayo de 1977

El dueño supremo de ese ser no es el hombre, sino el Ser fundamental y fundamentante, la Suprema Realidad irrespectiva, Dios.

La licitud del aborto implicaría un derecho sobre la vida ajena completamente arbitrario. Acarrearía la descomposición social y moral, con la consiguiente negación de toda vida que ajuste a pautas racionales. El feticidio, la embriotomía y el aborto directamente provocado implica un homicidio anticipado –si el feto es aún inanimado– o un homicidio actual, porque la vida comenzó en el clausuro materno.

Quienes provocan el aborto a la mujer que se haya en estado de gravidez, con sus malos tratos, o quienes le exigen a esa mujer un trabajo o esfuerzo excesivo, no están exentos de culpa. Resulta lícito administrar a la madre un remedio directamente curativo, en caso de necesidad, aunque ese remedio pudiera ser indirectamente nocivo para el feto. Lo que no autoriza la moral es provocar directamente el aborto ni practicar la craneotomía.

El fundamento del respeto a la vida se haya en la moral natural. Ese fundamento es el soberano dominio de Dios, en nuestro carácter de criaturas. Como criaturas recibimos la vida para realizar una misión personal, incanjeable, intransferible. El perfeccionamiento singular de cada persona está ligado al perfeccionamiento del género humano, el hombre debe luchar por su supervivencia y por la supervivencia de los otros para realizar su misión. Si el hombre no es el autor de la misión, tampoco es dueño de truncan su término. La vida debemos aceptarla por todo el tiempo que nos la deje el orden natural.

En ese orden natural actúa y manifiesta su voluntad el Ser fundamental y fundamentante.

Hagamos votos porque se forme una conciencia universal en torno al aborto como uno de los mayores crímenes contra la humanidad. Esperemos que la comunidad internacional tipifique alguna vez ese delito como de carácter interestatal. Mientras no se borre ese homicidio de inocentes de las conciencias y de las leyes, no podrá haber paz genuina ni justicia completa.

¡Bienaventurados los constructores de la vida, los que salvan su conciencia o con su consejo otras vidas, los que exaltan lo sagrado que hay en la criatura marcada con el sello de un alma inmortal! La paternidad responsable es el camino que salvaguarda la dignidad de la vida humana. Contrarrestemos la marea de sangre provocada por las naciones que han decretado la licitud del aborto, con la apasionada defensa de la maravillosa, varia y cautivante hermosura de la vida humana.

Esa vida que fue creada, como lo advierte el genio colosal de San Agustín, "para que conociera el Sumo Bien, y conociéndolo, lo amara, y amándolo, lo poseyera, y poseyéndolo, lo gozara". Cada criatura humana es un Alter ego que merece nuestro respeto y suscita nuestro amor. Resguardar vidas en este status viatoris, camino hacia nuestro status comprehensoris, es un singular privilegio del hombre.

Nota: Artículo aparecido en el número 5 de la revista de la Sociedad Mexicana de Filosofía en junio del 2001.

ESCUELA SUPERIOR DE FILOSOFÍA

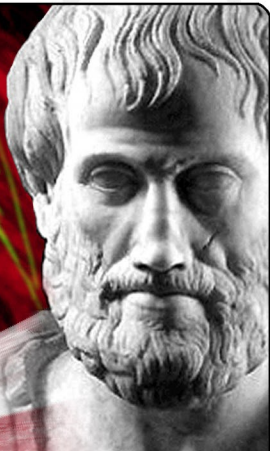
Las ideas son las que revolucionan al mundo.
Los filósofos generan las ideas;
las escuelas de filosofía forman filósofos...

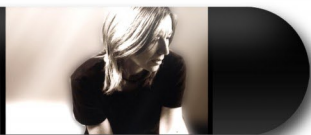
Licenciatura en Filosofía

Informes en: Instituto de Ciencias y Educación Superior, A.C. Iturbide 63
entre Veracruz y Tamaulipas
Hermosillo, Son. Tel. 01(662)2146077 Y 018007129723

www.ices.edu.mx

Inicio de cursos: Agosto 21





¿Cuántas veces hemos escuchado el nombre de María en nuestra cotidianidad? No podría precisar el número de veces que lo he escuchado o mencionado. Es tan común en nuestra lengua que le hemos dado un sentido peyorativo en referencia a personas que reúnen características de un estatus social bajo.

María es un nombre femenino de origen Hebreo que significa la elegida, la amada por Dios. El nombre femenino más popular entre los cristianos por ser el mismo que portó la madre de Jesús. Sin duda su significado y lo que representa, ha sido causa de grandes controversias en la historia de la humanidad; en esta ocasión no profundizaré en estas cuestiones por no ser el objeto de mi escrito. Sin embargo quiero dejar patente mi gratitud y respeto absoluto ante aquella que aportó su ser en pro de nuestro rescate.

La María a la que me referiré ahora, ha sido una persona como cualquiera de nosotros, como se dice comúnmente, con defectos y virtudes, pero más allá de sus defectos he detectado en ella una virtud que espero le haya servido para alcanzar la trascendencia destinada a las personas de buena voluntad.

El padre de María fue un hombre de carácter fuerte, con tendencia a colérico, acostumbrado a mandar y a hacerse obedecer a como diera lugar, la disciplina desde su perspectiva debía conservarse ante todo, sus métodos de enseñanza pueden no haber sido los más apropiados, pero era lo única herramienta con la que él contaba para intentar hacer de sus allegados personas responsables y respetables. Pienso que el temperamento de su padre, y no solo de él, sino de toda la familia paterna, contribuyeron de alguna manera para dar forma a la fuerza de carácter de María.

De su madre conozco poco, ella murió joven según sé, apenas rebasados los cuarenta años, sin embargo, de acuerdo con información obtenida de personas que la conocieron y de otros hermanos de María, se trataba de una persona de carácter sencillo, acostumbrada a trabajar desde temprano para llevar en orden la casa, tolerante con los desplantes de carácter de su esposo, dispuesta al sacrificio a favor de los demás, sumisa, tal como debían de ser las damas de su época.

La nobleza de carácter de su madre fue el complemento perfecto en la inmaterialidad de su manera de ser.

La ausencia de su madre obligó a que tuviera que suplir la figura materna para sus hermanos menores, ante lo cual, tuvo que hacer acopio de fuerzas para llevar sobre sí esta nueva carga, pero como sucede con la mayoría de estos casos, cada uno de los hermanos hubo de tomar su propio rumbo antes del tiempo debido.

María poseía una especial vocación para enseñar, y tuvo la oportunidad de desempeñarse como maestra de escuela primaria durante un corto tiempo, ya que en ese lapso el amor tocó a su puerta y se fue tras él en un viaje que duró por más de cincuenta años.

Sin embargo, esto no obstó para intentar orientar a otros sobre todo a sus consanguíneos; su manera de enseñar pocas veces comprendida por sus parientes tenía el signo característico de su ascendencia; ante la indisciplina no había tolerancia, si bien es cierto no había violencia, si existía una regla que no debía ser quebrantada y era pasada por alto, no se permitía la ausencia de un correctivo eficaz ante el incumplimiento de las tareas asignadas o la regla establecida.

Como ya señalé, muy pronto la vida le enseñó lo que significa la responsabilidad, y creo que, para cumplir con la misma, se requería de un temperamento fuerte capaz de imponerse por sobre cualquier pasión; en gran parte su temperamento contribuyó para que ella fuera desarrollando la parte de virtud que le ayudaría a mantenerse en la lucha.

Ya casada, María tuvo que entender que la vida es una facultad que no pertenece propiamente al ser humano, que la vida se manifiesta en nosotros y nuestro rededor solo por la facultad de la causa de las causas, que nosotros solo somos colaboradores en ese grandioso milagro de dar el ser; la lección una vez más fue dura, difícil de comprender, pero aceptada con la ayuda de su fortaleza y de su hasta ahora anónimo compañero de vida, Alejandro; ambos lograron establecer un sólido matrimonio, mismo que no surgió repentinamente sino se fue consolidando día con día, prueba por prueba.

Como reza el dicho popular "No se puede tener todo en la vida", faltaba la prueba mayor para María, un día despertó y se dio cuenta que su cuerpo no estaba respondiendo como debía, sus células empezaron a comportarse de extraña manera, era una manifestación menor de algo que quedaba fuera de su voluntad ordenar. La disciplinada forma de vivir de ella, no era respetada por su propio cuerpo. ¿Qué pasa? ¿Por qué no puedo hacer que mi cuerpo obedezca a mi voluntad? ¡Amo la vida, amo lo que ella representa, amo lo que soy! ¿Acaso es mucho pedir? María debía encontrar respuesta a estas interrogantes pronto, no debía perder tiempo, entendió de forma rápida que requería de algo más que buena voluntad para hacer que su cuerpo recobrarla la salud, comprendió que existen actos que dependen estrictamente de nuestra voluntad y otros que no están a nuestro alcance imperarlos.

María contaba con unos ángeles guardianes (así los llamaré para no violentar su identidad). Con la ayuda de estos ángeles encarnados pudo ella entablar su lucha, no hay nada de esotérico en esto, entendamos que en el lenguaje común cariñosamente llamamos así a aquellas personas que nos tienden la mano ante la dificultad, a sabiendas que propiamente dicho los seres humanos no tenemos categoría de ángeles.

Santo Tomás hace una descripción de la virtud de la Fortaleza que es en sí la cualidad más visible que descubrí en María. Dice Santo Tomás: "Mientras que las virtudes relacionadas con la templanza deben frenar las tendencias afectivas, las relacionadas con la fortaleza están destinadas a suscitar la perseverancia, a fin de no rehuir el mal o las dificultades inherentes a la conquista del bien".¹

Solo los fuertes permanecen en la lucha, María no sabía lo fuerte que era hasta el momento en que tuvo que emprender su lucha por la vida, además de ello hemos de saber que solo aquellos que son perseverantes en la búsqueda del bien trascendente pueden lograr sacar adelante empresas tan complejas como un matrimonio de larga duración, o como se dice: "para siempre", cosa que la ideología del mundo moderno nos ha hecho pensar que no tiene sentido.

El análisis que Santo Tomás hace de la fortaleza saca a la luz dos actos: sustinere y aggredi; "el primero consiste en afrontar la presencia del mal dominando el miedo; el segundo, en enfrentarse al mal, moderando la audacia. El primero, afrontar, se basa en la confianza en las propias fuerzas; el segundo, en la seguridad de la victoria".²

María poseía la virtud de la fortaleza porque comparándola con muchos de nosotros, me doy cuenta que fácilmente nos desanimamos cuando las cosas no van bien o de acuerdo a lo que hemos planeado, nos aterra el pensar que algo malo nos pueda suceder y mejor optamos por desistir de la lucha; no digo que María no sintiera miedo, pero supo sobreponerse a él y dejar en manos de la medicina su curación; tal situación no impedía que María planeara hacia el futuro, que mantuviera la esperanza de alcanzar la salud, o que se dedicara a hacer lo que a ella más le gustaba: cuidar su jardín, visitar a sus amigos y esperar la Navidad.

María disfrutaba de la compañía de personas exitosas, de personas que no se amedrentaran ante lo contingente de la vida, cuando descubría que la persona desarrollaba sus potencialidades y las enfocaba a mejorar sus condiciones de vida, su regocijo interior se reflejaba en el brillo de sus ojos; no toleraba la mediocridad en nadie; su carácter era una clara muestra de que lo que realmente se quiere se puede si dominas tus arrebatos y pones en acto tu voluntad.

La entereza es el acto principal de la fortaleza, puesto que, en opinión de Santo Tomás, requiere mayor fuerza interior. Objeto primario de la fortaleza es el miedo a la muerte en cualquier circunstancia.³ El que en el curso de un peligro grave "pierde la cabeza", sucumbiendo a las pasiones del miedo o de la audacia, no está en condiciones de defenderse a sí mismo ni de defender a los demás. De ahí la importancia de dominar estos sentimientos. "La fortaleza es la virtud que permite a las personas obrar y comportarse moralmente bien, dominando el miedo y la audacia en situaciones de peligro y dificultad que, en ocasiones, representa una amenaza para la vida misma de las personas".⁴

Es un hecho indiscutible que una vez nacidos todos hemos de morir, pero la percepción de este inevitable suceso cobra otra dimensión cuando la cercanía de la muerte convive en nuestro cuerpo de una manera sensible, es decir, cuando se manifiesta en nosotros una enfermedad catalogada como grave, es allí cuando la vida cobra una importancia consciente, o mejor dicho, somos conscientes de la importancia que tiene poseer el ser, cosa que no sucede en nuestro intelecto en situaciones catalogadas como normales.

María y su familia enfrentaron esta situación dando clara muestra de fortaleza, luchar sin dejarse dominar por el miedo, luchar en la medida de las fuerzas y las posibilidades, luchar sin desesperar, como alguien dijo

"Esta lucha es a muerte", esa fue la lucha de María, una de las tantas luchas, una lucha que quedaba fuera de su voluntad, pero que había que enfrentar con voluntad; fueron más de veinte años de lucha desde la primera manifestación de la enfermedad hasta el momento en que el cuerpo de María, desgastado por todo el medicamento, intervenciones quirúrgicas e incursiones vía intravenosa, dejó de funcionar. No fue la voluntad la que le falló, fue la limitación de su ser material la que no pudo seguir adelante, así se fue de este mundo, luchando hasta el final.

"La razón formal por la que hay que estar dispuesto incluso al sacrificio de la propia vida es la defensa del bien moral, sobre todo de la justicia y de la paz".⁵ La piedad como parte proporcional de la virtud de la justicia, la cual quedó manifiesta en aquellos más caros al corazón de María, contribuyó también a su larga lucha; para ellos queda la satisfacción de haber contribuido con su esfuerzo a hacer que María mantuviera ante todo y hasta la muerte su dignidad de persona humana.

En este breve trazo literario, hemos dejado plasmado parte de lo que a través de su esfuerzo María Bethania, así bautizada, nos fue enseñando a lo largo de su vida, siendo ésta una manifestación más de la existencia de cualidades y facultades en el ser humano que se esconden bajo la contingencia del mismo, pero que observando detenidamente, nos muestran que podemos lograr grandes cosas, si tomamos conciencia de ellas y las ponemos en acción.

Más allá del temperamento de las personas, se encuentra un ser humano luchando por querer ser lo que cree que debe ser, bajemos pues de nuestra tribuna de jueces y demos a los demás la oportunidad de mostrarnos sus grandes cualidades, al igual que la tía Bethania, me las mostró a mí.

¹ Aquino T. S. Th., II-II, q. 123, a. 3

² Ibid. a.6

³ Ibid. a.5

⁴ Ibid. a.3

⁵ Ibid. a.12, ad 3, ad 5

ALGUNOS CONSEJOS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES* (Tercera parte)

56 Reglas de oro para comprobar si el mensaje que se lanza desde la tarima está siendo efectivamente recibido.

1. Contesta las preguntas lo mejor que puedas. La pregunta rara vez procede de un sujeto, y no es una interrupción, sino un desafío para canalizar la respuesta hacia la materia que queda.
2. La diferencia entre dar clases y actuar radica en quién va primero, si el tema o las palabras.
3. Utiliza cuestionarios de exámenes como parte importante de la enseñanza; los alumnos abordan la materia basándose en el tipo de preguntas que se les ofrecen.
4. Supón siempre que estás impartiendo tu clase que lo que los alumnos desean es aprender y no limitarse a aprobar los exámenes.
5. Nunca preguntes en un examen lo que no les pediste que aprendieran durante las clases.
6. Nunca digas a tus alumnos que sean responsables y que aprendan un tema: la responsabilidad con respecto al aprendizaje es un deber de los demás y no de uno mismo. El límite entre la obediencia y la autoestima es ciertamente estrecho, pero claro.
7. Ser competente es algo que debe preceder siempre a ser popular.
8. Alaba al alumno por sus logros, no lo condenes por sus fallos.
9. Nunca digas un chiste por decir, sino sólo al servicio de lo que estás enseñando.
10. Jamás te rías de tus alumnos, ríe con ellos.
11. Nunca te burles de tus alumnos, salvo que quieras que se burlen de ti.
12. Toma siempre tan en serio a tus alumnos como quieras que ellos te tomen a ti.
13. No seas demasiado serio dando clase: piensa lo enormemente divertido que es el que tus alumnos estén interesados en lo que les están explicando.
14. Nunca pierdas tu control delante de tu clase. Tus alumnos no están interesados en tus emociones privadas.
15. Trata a tus alumnos con respeto y te respetarán, y también con educación porque no lo confundirán con blandura.

*Tomado de: *Gaceta Universitaria*, 14 Oct 1991, p. 16 (Traducción de Víctor Sánchez del Olmo, de "Fifty-six laws of good teaching", por Herbert C. Friedman, *Journal of Chemical Education*, May 1990.)

INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO (Última parte)



Por Mauricio Beuchot*

*Mauricio Beuchot es Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana de México. Es profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México e investigador en el Instituto de Investigaciones Filológicas.

Ética

La ética de Santo Tomás está comandada por la captación y la prosecución del fin del hombre. El fin del hombre es la perfección humana, que consiste en la vida virtuosa y que redunde en felicidad. La perfección humana radica en una vida conforme a la virtud o virtuosa, porque las virtudes son las fuerzas que encauzan las potencialidades del hombre hacia su cumplimiento y plenitud. Y en esa plenitud se encuentra la felicidad, ya que ella se da cuando se realiza el ejercicio de las capacidades naturales de la manera más óptima.

El objeto de la ética son los actos humanos en cuanto implican bondad o maldad morales. Tomás distingue entre actos del hombre y actos humanos; los primeros se hacen sin conocimiento ni voluntad, como respirar, rasarse, tener circulación, o digestión, etcétera; los segundos se hacen con conocimiento y voluntad, esto es, con conciencia y libertad; son actos responsables y a ellos se refiere la eticidad o moralidad. Ellos pueden caer bajo la norma de moralidad y ser buenos o malos moralmente.

La norma próxima es la conciencia. La norma remota es la ley. Es decir, lo primero que tenemos que obedecer es lo que nos dicta nuestra conciencia ante el acto a realizar. Y lo que viene después, y es ideal que ilumine a nuestra conciencia, es la obediencia a la ley; pues el que la conciencia sea la norma próxima y el que la ley sea la norma remota o menos inmediata no quita la obligatoriedad de la ley misma.

La ley puede ser positiva o natural. La positiva es la que viene impuesta por los legisladores y gobernantes. La natural es la que brota de la misma naturaleza del hombre. Junto con la ley divina, la ley natural es un supuesto de la ética tomista. En el plano humano, es la norma suprema, pues es la misma ley divina eterna en cuanto plasmada en la naturaleza humana.

Todas las leyes positivas deben de estar de acuerdo con esta ley natural, de lo contrario son malas e injustas.

Santo Tomás ve que la ley natural ética surge de la propia naturaleza del hombre, esto es, que son sus mismas exigencias, tanto obligaciones como derechos.¹



En la naturaleza del hombre se encuentran instintos o apetitos, pasiones y hábitos que se incordian en las facultades. Los apetitos principales son dos: el concupiscible y el irascible. El primero inclina a lo que es deleitable; el segundo impulsa a lo que es arduo y difícil de vencer. De los apetitos surgen las pasiones; por ejemplo, en el apetito concupiscible pueden surgir las pasiones de amor, odio, deseo, fuga, gozo y tristeza; en el apetito irascible pueden surgir las pasiones de esperanza, desesperación, audacia, temor e ira. Los hábitos pueden ser buenos y malos; si son malos, se trata de los vicios; si son buenos, se trata de las virtudes, que consisten en el justo medio o moderación proporcionada de la acción (pero de ninguna manera entendida como mediocridad).

Las virtudes son perfecciones que se añaden como hábitos buenos a las facultades anímicas. Si atañen a la facultad intelectual preponderantemente, son virtudes especulativas (como el arte, la inteligencia, la ciencia y la sabiduría); si atañen preponderantemente a la voluntad, son virtudes prácticas o morales. Las virtudes morales principales o cardinales son: prudencia, templanza, fortaleza y justicia.

Todas las virtudes se van adquiriendo en conjunto, de manera proporcional y armónica, aunque puede predominar alguna de ellas.

¹ R. Azagra, "Dinamismo y flexibilidad de la ley natural según Santo Tomás", en *Escritos del Vedat*, 2 (1972), pp. 87-144.

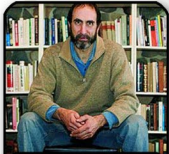
Por lo demás, la prudencia, además de ser una virtud en sí misma, es la clave de las virtudes, porque hace buscar en todo el término medio proporcional, y la virtud se define precisamente como el justo medio de la acción.

Así como la prudencia ayuda a conseguir las demás virtudes, la templanza ayuda a la conservación de la virtud, porque da al hombre la moderación, y en eso se da y se mantiene el término medio que constituye lo virtuoso. Y, en seguida, la fortaleza también ayuda a promover el ejercicio de las virtudes, pues, al ser lo que nos da constancia y empuje, hace que el hombre se esfuerce en agrandar los logros que ha obtenido en la práctica del bien.

Finalmente, la justicia es como el coronamiento y la aplicación más social o comunitaria de la vida virtuosa, ya que hace vivir buscando no sólo el bien propio, sino el de los demás: proyecta el bien personal al bien común, que es el más perfecto. Así, la ética personalista de Santo Tomás desemboca en una auténtica ética social. Estas virtudes principales se dividen en otras que impulsan más en concreto esa búsqueda del bien. Tomás de Aquino les dedica estudios muy detallados, así como a los vicios que se oponen a dichas virtudes.²

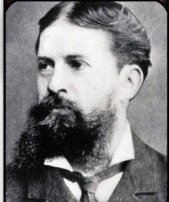
² E. Gilson, Santo Tomás de Aquino [Exposición de su ética], Madrid: Ed. Aguilar, Colección Crisol, 1944.

JAQUE MATE LITERAL



"Cuando uno se dispone a realizar algo realmente grande, o ser simplemente competente, provoca que salga lo peor de la mediocridad del entorno".

Lou Marinoff



"No llamo ciencia a los estudios solitarios de un hombre aislado. Sólo cuando un grupo de hombres, más o menos en intercomunicación, se ayudan y se estimulan unos a otros al comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño podría comprenderlos, [sólo entonces] llamo a su vida ciencia".

C. S. Peirce



"Estoy persuadido de que no existe un escritor danés que trate con tanto cuidado la elección de la más insignificante palabra. Redacto dos veces todo lo que escribo y ciertos pasajes hasta tres o cuatro; en mis meditaciones durante mis paseos digo mis pensamientos en voz alta repetidas veces, antes de escribirlos, y vuelvo a mi hogar con el párrafo ya listo en mi mente, hasta el extremo que puedo recitarlo de memoria en forma estilizada".

Soren Kierkegaard



"El hombre moderno no comprende hasta qué punto su "racionalismo" [...] le ha dejado a merced del "infierno" psíquico. Se ha liberado a sí mismo de la "superstición" (o eso cree), pero con ello ha perdido sus valores espirituales hasta un extremo muy peligroso. Su tradición moral y espiritual se ha desintegrado, y ahora está pagando el precio de este fracaso con la desorientación y disociación en todo el mundo".

Carl Jung

SEIS PROPUESTAS EDUCATIVAS¹

Por Alejandro Llano*



**Alejandro Llano es Profesor Ordinario de Filosofía en la Universidad de Navarra desde 1977. Tras haber estudiado en las Universidades de Madrid, Valencia y Bonn, se doctoró en la Universidad de Valencia. Ha publicado los siguientes libros: Fenómeno y trascendencia en Kant (1973); Ética y Política en la sociedad democrática (1981); Ciencia y Cultura al servicio del hombre (1982); Gnoseología (1982, quinta edición 2000); Metafísica y Lenguaje (1984, segunda edición 1997); El futuro de la libertad (1985); entre muchos otros.*

Inspirándome en el título de un bello libro de Italo Calvino, lanzo seis propuestas educativas para una sociedad civil en decadencia:

1. Lo importante no es enseñar, lo importante es aprender. Lo decisivo en la enseñanza es el alumno, no el profesor iluminado. De ahí que las técnicas pedagógicas no sean el factor clave de la educación. Se trata, no tanto de mejorar las cosas, como de intentar mejorar a las personas. La burocracia y la tecnocracia no bastan para lograr la excelencia educativa. La educación no es un montaje constructivista: es una convivencia culta, una auténtica simbiosis.

2. Sólo se puede educar en el ámbito de una tradición cultural, dentro de una comunidad de investigación y aprendizaje. El conocimiento es una práctica comunitaria, que tiene una historia, un contexto social y unas implicaciones éticas. Para llegar a un ajuste entre las exigencias del presente y nuestros recursos intelectuales, se precisa una inserción dinámica en la tradición del saber. De lo contrario se cae en una concepción inmediatista y pasiva del aprendizaje. Cuando los jóvenes no encuentran ninguna comunidad auténticamente educativa, acaban por marginarse.

3. Todo aprendizaje es aprendizaje de un oficio. Toda ciencia y toda técnica es originariamente un oficio, un craft, dotado de normas internas. Según MacIntyre, tienen mucho más de artesanal que lo que actualmente se reconoce. Cuando fallan las normas internas a la práctica educativa, se sustituyen por reglas de tipo burocrático y mercantil. La enseñanza pierde toda motivación eficaz. Decae el entusiasmo. Y surge la violencia, que no se puede vencer sólo con sistemas de control.

4. El saber posee una ineludible dimensión moral. La separación entre ciencia y moral es un mito pseudoilustrado, que el propio Kant rechazaría enérgicamente. Sólo hay una ética que, propiamente, no se puede enseñar, como los clásicos demostraron. Lo decisivo para acercarse a la excelencia educativa es la calidad del

temple ético de la institución, el espesor humano de su cultura corporativa, el nivel de su ambiente moral, el estilo de convivencia, sobre todo en los aspectos informales. Por eso las reglamentaciones y programaciones no contribuyen a elevar el nivel de la enseñanza, por mucho que se empeñen los sucesivos gobiernos. Y menos aún procede remitir los aspectos claves de la vida personal y social a una Educación para la Ciudadanía cuyo tufo manipulador no han logrado ocultar sus disciplinados valedores.

5. Lo decisivo son los hábitos, no las actividades ni los contenidos. A la postre, la propia ciencia es un hábito y no un constructo mental. Lo importante en la sociedad del conocimiento no es que se sepa mucho sino que siempre se sea capaz de saber más, lo cual remite a las potencialidades vitales de las personas. Lo metodológico prima sobre lo descriptivo, y lo formativo sobre lo informativo. El objetivo focal de todos los niveles educativos debería ser ahora mismo una intensa y amplia formación intelectual: aprender a pensar con rigor, hondura y creatividad.

6. Las tecnologías multimedia posibilitan la educación científica y humanística. Los recursos multimedia constituyen un instrumento de descarga que facilita la dedicación a las cuestiones centrales del humanismo y la ciencia, lejos ya de una educación minimalista y pragmática.

Tomarse en serio la educación y apostar decididamente por su honda radicación cultural —despidiéndonos del emotivismo, la dependencia burocrática, la superficialidad y el pragmatismo— es mi propuesta de fondo. Constituye el nervio del protagonismo de la sociedad civil como recurso para superar el decaimiento de las energías cívicas que nos aqueja.

¹ Fragmentos del artículo "Seis propuestas educativas" disponible en la Internet en el Portal Conoze: www.conoze.com/doc.php?doc=5950

CONDILLAC: LA METÁFORA DE LA ESTATUA (O LA ANTHROPOLOGÍA DEL MÁRMOL)

Por Cristian Villanueva
Alumno de la Escuela Superior de Filosofía



*Y también tuve miedo.
Miedo de las palabras que no cantan,
miedo de las imágenes que sobran
cuando tanto ser falta.*

Roberto Juarroz "Poesía Vertical"

La mitología Griega se encuentra desarrollada en un ámbito de sensismo, donde los dioses padecen las mismas experiencias generadas en la sociedad. Los dioses son articulados con rasgos sobrenaturales que rebasan las potencias humanas pero al mismo tiempo son partícipes en el uso de las fuerzas naturales, las pasiones (a veces vulgares), las virtudes humanas. Esta visión teo-antropológica adhiere lo divino a objetos particulares, empíricos.

Así, el desarrollo presocrático de la filosofía griega queda inmerso en relacionar aspectos inteligibles (principio vital) con objetos tangibles como fueron el aire (Anaximenes 585 - 524 a. C.), en otros casos el fuego (Heráclito 544- 484 a. C.) y el agua (Tales de Mileto 639 o 624 - 547/6 a. C.), teniendo su culmen con Demócrito (470/460 -370/360 a. C.), donde su modelo atomista de la realidad lo llevó hasta la conformación de una teoría gnoseológica dentro de sus tratados.

El mismo Demócrito nos muestra como La psyché (alma) del hombre estaría formada por átomos esféricos livianos, y el soma (cuerpo), por átomos más pesados. Las percepciones sensibles, tales como la audición o la visión, son explicables por la interacción entre los átomos de los efluvios que parten de la cosa percibida y los átomos del receptor (cualquier similitud con las teorías de la comunicación actuales es pura negligencia).

El empirismo gnoseológico ha transmutado a lo largo de la historia en diversas corrientes donde necesariamente debe señalarse su especial auge en el empirismo inglés (Bacon 1561-1626, Locke 1632-1704, Hume 1711-1776), en los cuales ya podemos observar la equivalencia entre nociones como idea-imagen-sensación. Esta concepción se transmite de forma fiduciaria a la ilustración francesa donde en muchas ocasiones la carencia de método filosófico es patente, condición del entorno político en que se desarrolla esta coyuntura.

Uno de sus principales exponentes fue Esteban Bonnot Abad de Condillac (1715-1780), su Ensayo Sobre el Origen del Conocimiento Humano es un intento de reducir las dos fuentes de conocimiento de Locke (la percepción y la reflexión), a una sola, que sería la sensación (un solo principio al igual que los griegos).

Condillac se propone deducir rigurosamente de un solo principio —es decir, de la primera percepción sensible— la generación de todas las facultades y operaciones del alma... descubrir la idea que debe ser el germen de todas las demás... Todo se deriva de la primera experiencia sensible pasiva ocasionada por la acción de los objetos... Las ideas (y el entendimiento) no son más que sensaciones transformadas.¹

Así, dentro de su tratado de las sensaciones podemos ser testigos de su estilo pedagógico (que tal vez fue la ocasión para sus escasos resultados con el infante don Fernando) con su famosa metáfora de la estatua. Este curioso ensayo sale del mecanicismo con que realiza su análisis que a decir de algunos cae en la sequedad, deduciendo de lo anterior que se realizó con fines didácticos pero que ha sido motivo de crítica por la ingenuidad metódica con que llega a sus conclusiones.

El primer paso realizado por el Abad en su metáfora es presentar los supuestos necesarios para el vital experimento ante lo cual nos previene: "es muy importante colocarse exactamente en el lugar de la estatua que vamos a observar. Es preciso comenzar a existir con ella, no tener más de un solo sentido cuando ella solo tiene uno, no contraer sino los hábitos que ella contrae; en una palabra, es preciso ser solo lo que ella es. La estatua juzgará las cosas como nosotros solo cuando tenga todos nuestros sentidos y toda nuestra experiencia, y nosotros juzgaremos con ella solo cuando supongamos que estamos privados de todo lo que le falta..."

¹ FRAILE, Guillermo, *Historia de la Filosofía*, Madrid, 1991, tomo 3.

Es indudable la influencia metodológica de Newton en este tipo de análisis característico de las ciencias físicas. Con variables de posición, tiempo, velocidad, intentaba establecer los supuestos para un acercamiento noético al ser humano, y con este mismo afán continúa: "imaginamos una estatua organizada interiormente como nosotros y animada por un espíritu privado de toda clase de ideas. Supusimos, además, que el interior de mármol no le permitiría el uso de ninguno de sus sentidos, y nos reservamos la libertad de despertarlos, según nos pluguiera, a las diferentes impresiones de que son susceptibles...".

En la actualidad es común dentro de las ciencias particulares que versan sobre el hombre (llámese economía, sociología, comunicaciones) el uso de este tipo de supuestos para desarrollar teorías con un fundamento antropológico, no obstante en la Francia iluminista de 1700 resultaba novedoso este tipo de métodos, principalmente por el generalizado rechazo de todo lo que guardara relación con lo sobrenatural.

Ahora el siguiente paso para Condillac será demostrar como las ideas y entendimiento solo son una suma de sensaciones ya que están adheridos a las facultades, las cuales siempre parten de sensibles, así comienza por uno de los sentidos: "Creímos conveniente comenzar por el olfato, pues de todos los sentidos es el que parece contribuir menos al conocimiento del espíritu humano. Así, los conocimientos de nuestra estatua, limitada al sentido del olfato, sólo pueden extenderse a los olores. No puede concebir las ideas de extensión, de figura ni de nada que esté fuera de ella o fuera de sus sensaciones, ni tampoco las ideas de color, de sonido o de sabor".

Mediante lo anterior se deduce que "limitada al sentido del olfato no puede conocer más que olores, la flor para ella es solo olor, la estatua no podría sospechar que existe algo a lo que se parezca, lo que llamamos materia", por consiguiente se deduce "bastaría aumentar o reducir el número de sentidos para que formuláramos juicios enteramente diferentes de los que hoy nos parecen tan naturales".

Como ya hemos advertido, las nociones noéticas del Abad Condillac tienen como resultado una crítica a las concepciones antropológicas de corte metafísico, y obviamente el impulso de las corrientes materialistas en la Francia del siglo XVII, origen mediato del materialismo en el resto de Europa, así como también del desarrollo del método de las ciencias físicas vinculado a los estudios sobre el ser humano, principalmente al origen del conocimiento.

La importancia de esta metáfora puede ser nula por su valor metodológico para la filosofía en sí, pero al ser testimonio fiel de la evolución del empirismo en la Europa iluminista, es de gran trascendencia para la historia de la filosofía.

En este tenor, es necesario abstraer de la realidad actual esta antropología del mármol, que se distingue por el olvido del ser (humano) y sus notables consecuencias en sus múltiples dimensiones. La delimitación de las ciencias a un aspecto particular del estudio del ser humano (biológico, psíquico, físico) no conlleva la omisión del sustento ontológico, plataforma necesaria para la correcta edificación del conocimiento realista.

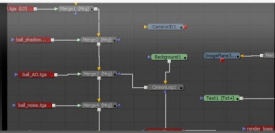
tienes para nosotros: comentarios, dudas, críticas, correcciones y colaboraciones, escríbenos por favor a:

revistaperse@yahoo.com.mx
gorepop@filosofia.com.mx

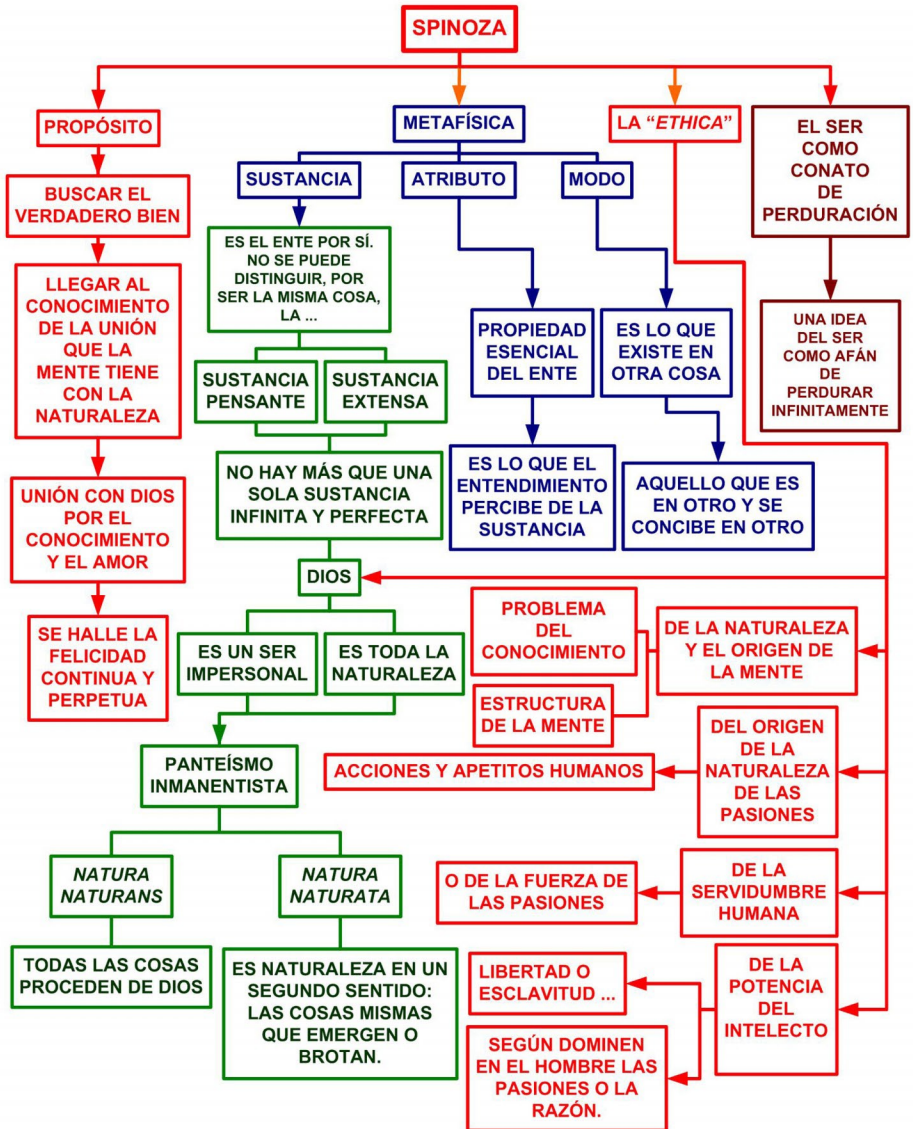


FILOSOFÍA EN ESQUEMAS

Por Jorge Moreno Varela
Alumno de la Escuela Superior de Filosofía



Presentamos ahora un resumen esquematizado del pensamiento del filósofo modernista Baruch Spinoza.



Diario de una estudiante de filosofía

Introducción

Por Ely Ramírez / Estudiante de la Escuela Superior de Filosofía

Antes de empezar con los hechos, me presento ante ustedes: soy Elizabeth Ramírez, estudiante del 2do. Semestre en la Escuela Superior de Filosofía y esto es lo que tengo por contar:

La intención de escribir estas líneas es el dar a conocer lo que pasé para encontrar mi vocación, narrar como a pesar de las dudas y escepticismo de los demás, y porqué no decirlo de mí misma, salí adelante ante las dificultades, cumpliendo metas que nunca imaginé alcanzar. También es mi pretensión, narrar y explicar en este espacio, edición tras edición, las experiencias y conocimientos adquiridos en tan hermosa disciplina.

Capítulo 1: Nace la inquietud...

Sentada en una banca de mi antigua universidad, leyendo el libro La Raza Cósmica de José Vasconcelos, nació mi inquietud por hacer algo más que cálculos y mediciones. Como estudiante de Ingeniería Civil, mis clases se dividían entre matemáticas y física y una que otra práctica de campo. Siempre me gustó el área físico-matemática, por lo que no encontraba razón para mi desánimo. ¿Será ésta mi vocación? la respuesta era clara, no quería ser ingeniera pero, ¿y ahora? ¿Qué les digo a mis padres? ¿Qué les digo a mis amigos? Todas esas interrogantes se agolparon en mi cabeza y las dejé pasar, decidí seguir con la carrera.

¿Qué era la filosofía para mí en ese tiempo? Casi nada, excepto por los insulsos conceptos que me habían enseñado en la preparatoria. Traté de concentrarme en mis clases y echarle todas las ganas para pasar los cursos, pero no funcionaba... reprobaba las materias referentes a la carrera. Eso aumentaba mi desesperanza, pero ganaba más mi deseo de no decepcionar a mis padres, ¿qué pensarían? ¿Casi dos años en Ingeniería Civil y hasta ahora decidía que no era mi vocación? Así es como pasó un semestre más de mi vida estudiantil.

Es entonces cuando me enteré de los Miércoles filosóficos, ciclos de conferencias que se imparten cada semestre desde hace algunos años, el tema a tratar en aquella ocasión era Filosofía del Lenguaje. Mi hermana también asistiría, así que me animé y un tanto escéptica, fui a conocer algo que cambiaría mi vida.

Capítulo 2: Una mirada al mundo filosófico...

Después de asistir al diplomado de Filosofía del Lenguaje, me interesé más y más en la filosofía y cada vez menos en la ingeniería civil. Definitivo, saldría de allí.

Siempre me ha gustado mucho leer, y la mayoría de mis compañeros de la escuela me preguntaban que hacía leyendo, muchos ni siquiera habían leído un libro en su vida. Cada vez me sentía más apartada de ese ambiente. En fin, pasan los días y sigo con la angustia de no saber que hacer, bueno, en realidad sí sabía que hacer, solo que me daba miedo hacerlo. ¿Qué dirán de mí?

Mi mamá se preocupaba mucho porque me daban dolores de cabeza muy fuerte debido al estrés. Estaba a mitad de semestre, tenía una materia reprobada por primera vez, me sentía muy mal. Es entonces cuando me invitan a llevar la clase de Historia de la Filosofía I, como oyente. El horario era accesible, así que no la pensé mucho y acepté la oferta. Les comenté a mis compañeros de ingeniería mi decisión de llevar ese curso y sorprendidos me decían que no podría con él, que iba a descuidar la escuela, que no me serviría de nada, etc. Pero hice caso omiso a los comentarios y me inscribí, estaba segura de lo que quería. Muy emocionada y a la expectativa, esperé con ansias el día de mi primera clase de filosofía...

¿QUIÉN ES...? SÓCRATES

Por: Jesús Moisés Del Cid
Lic. En Filosofía por ICES



Nació en la localidad de Alopeco en el año 469 a. C., enseñó en Atenas en la plaza pública (Areópago). De padre escultor (Sofronisco) y madre comadrona (Fenaretra). La mujer con quien se casó se llamaba Xantipa.

Este hombre dio inicio a la llamada época de la madurez griega. Se hizo célebre por desenmascarar a los sofistas y reorientar a la filosofía hacia la búsqueda de la verdad y el bien de los hombres.

Así como el hombre busca conocer la realidad en la que está inmerso, Sócrates convocaba también al conocimiento interior, mediante la frase "conócete a ti mismo" es decir, conocer la naturaleza humana. Ya que el conocimiento orienta hacia la virtud y la ignorancia al vicio. Para Sócrates filosofar significa conocerse.

En su lucha contra los sofistas, Sócrates ejecutaba una singular estrategia; ya que el sofista presumía de conocerlo y saberlo todo. Sócrates pregonaba que "yo sólo sé, que no sé nada", haciendo alusión a la diferencia entre ser sabio y creerse sabio.

Mediante el uso de la mayéutica, un método mediante el cual seguía el argumento hacia la verdad por medio de cuestionamientos o preguntas. Las cuales efectuaba al interlocutor a fin de formar un diálogo el cual lleve a las partes a descubrir la verdad o a no llegar a una conclusión. Creía que la sabiduría se adquiere en el intercambio vivo de la conversación, haciéndose preguntas y buscando juntos respuestas. El filósofo es un obstetra de almas.

Sócrates buscaba la vida virtuosa en los hombres. A fin de que alcancen la felicidad. La ética intelectualista de Sócrates proclama que el malo es el ignorante y que en cuanto la inteligencia conozca la verdad, la voluntad no puede dejar de seguirla. En esto reside su peculiaridad y su error.

Su personalidad

La personalidad de este gran hombre se distinguía por su fealdad, la fuerza de su virtud ante la desgracia y su hogar infortunado.

Andaba por las calles con los pies descalzos y cubierto de un manto sencillo. Poseía un aspecto tosco, más su

intelecto, su diálogo y el amor por la virtud humana eran las verdaderas riquezas de Sócrates.

Era apodado el tábano por sus constantes críticas y cuestionamientos. Con ellos provocaba en los sofistas y políticos una sensación de molestia la cual se asemeja a la de la ávida mosca topándose en el rostro de una persona, o la sensación producida por la pequeña piedra que se encuentra dentro del calzado.

Se distinguió también por su bravura y heroísmo en batalla. Sirvió como soldado ateniense en varias batallas del Peloponeso. Rescató a Alcibiades, herido. En Delión protegió la retirada de las tropas atenienses.

La esencia del socratismo

Fue educar el alma y formarla para la virtud. Enfocó su curiosidad intelectual en el ser humano y en su capacidad de conocer la verdad. Aunque jamás escribió un documento sobre su filosofía, Sócrates confió su mensaje ya sea en el diálogo o en el ejemplo de su obrar.

El verdadero Sócrates

Más conforme con la realidad resultaría un Sócrates combinado entre el que aparece en los primeros diálogos de Platón con algunos rasgos del que nos describe Jenofonte, sin olvidar añadirle algunos retoques de la caricatura de Aristófanes.

El final

Por sus convicciones filosóficas jamás participó en la política. Ya en edad madura. Se presentó una acusación contra él (por Anito y Melito) de no creer en los dioses de la ciudad y corromper la juventud; fue considerado culpable y se le condenó a envenenarse bebiendo una copa de cicuta.

Discipulos

Al círculo socrático pertenecieron Critias, Alcibiades, Esquines, Simmias, Cebes, Simón el Zapatero, Antístenes, Euclides, Aristipo, Felón y Platón.

Más de su enseñanza nos deja este invaluable legado "nada puede dañar a un buen hombre, ni en la vida ni en la muerte".

Esencia

En general, y especialmente desde Aristóteles, se considera que la esencia remite al "ser esto o aquello" de una cosa, es decir, no a que una cosa es, sino a "lo que es" esa cosa. En este caso se habla de la esencia como de algo real.

El término esencia se puede considerar también desde el punto de vista lógico: en este caso se considera que la esencia es un predicado mediante el que se define una cosa, o se dice lo que es.

Dependiendo de la adopción de una u otra consideración (ontológica o lógica) encontramos distintas interpretaciones de la esencia a lo largo de la Historia de la Filosofía: la metafísica (real), la lógica (conceptual) o una combinación entre ambas.

Podemos considerar que la Idea platónica representa la esencia de la realidad, en la medida en que Platón afirma que la Idea es más real que la cosa. En el caso de Aristóteles la esencia sería identificable con la Forma.

La afirmación de que la esencia es algo real y distinto del objeto del que es esencia ha dado lugar, no obstante, a intensas polémicas, siendo muchos los filósofos que rechazan tal realidad, por diversas razones, como las esgrimidas por Okham, Hume, Nietzsche...

Estética

Del griego "aisthetiké" (lo referido a la sensación). En este sentido etimológico utiliza Kant este término cuando, en la "Crítica de la razón pura", denomina Estética trascendental a la parte de la Crítica en la que se ocupa del análisis de la sensibilidad, por ejemplo.

En general, no obstante, se entiende por Estética aquella parte de la filosofía que tiene por objeto el análisis de lo bello, y que encontramos en la historia de la filosofía ya como análisis del sentimiento estético que provoca en nosotros la obra de arte, ya como filosofía del arte, (de las Bellas Artes), consideración, esta última, que predomina en la actualidad.

Entelequia

Término procedente del griego "entelécheia", derivado de "entelé", lo completo, lo entero. La entelequia es la plena actualización de las posibilidades de ser de una sustancia. El término fue utilizado por Aristóteles para designar la realización plena de una sustancia, es decir, la actualización de todas sus potencialidades, lo que la llevaría a alcanzar su grado máximo de perfección, al no poder ser ya nada más de lo que es.

Epistemología

Del griego "episteme", (verdadero conocimiento, ciencia) y "logos", (estudio, tratado). Etimológicamente viene, pues, a significar "estudio del conocimiento", y como tal se ha convertido en una rama de la filosofía que estudia el fundamento, los límites, la metodología del conocimiento. Dado que en su objeto de estudio se encuentra también el conocimiento científico, según el contexto en que se de, podría ser difícil distinguir entre epistemología y "filosofía de la ciencia". En un contexto puramente filosófico se identificaría con la clásica "teoría del conocimiento".

Erística

Término procedente del griego "eristiké" (aficionado a la discusión) y que quedó pronto asociado al método utilizado en la discusión por quienes, independientemente de la verdad o falsedad de la tesis por ellos mantenida, se proponen como único objetivo la victoria en la discusión, recurriendo a la argumentación sutil y a los elementos de retórica a su alcance.

Platón utiliza el término para referirse con él, críticamente, al método de los sofistas, y lo opone a la dialéctica, al verdadero arte de la investigación y del diálogo que busca el conocimiento de la verdad.

"La filosofía y la poesía cumplen una función humana igualmente liberadora: la sospecha de que el universo no se limita a ser lo que es. No hay por qué oponer -aunque las hayan opuesto- la filosofía a la poesía, porque en rigor no estamos ante actitudes antitéticas, sino complementarias y convergentes. Filosofía y poesía son dos actitudes igualmente legítimas, sin tener que condenar la filosofía a la poesía o la poesía a la filosofía".

Agustín Basave

Regresa a mí *Por Hernán Manuel Chávez*

¡Oh Iglesia, mi Iglesia!
como me dueles Iglesia
tu fin es orientar al hombre
tu fin es alcanzarle a Dios
¿por qué te afanas entonces
en buscar donde no estoy?

¡Oh Iglesia, mi Iglesia!
de pastores descarriados
olvidados del amor
¿por qué no buscas del hombre
verdadera conversión?

¡Oh Iglesia, mi Iglesia!
¿te has olvidado de Dios?
Él es quien te ha hecho una
Santa, pura, Universal.
Deja el sensacionalismo
busca amar a la Verdad

¡Oh Iglesia, mi Iglesia!
¿piensas en modernidad?
no te olvides que tu fuerza
no viene de humanidad.
Deja actuar en ti mi Espíritu
no busques comodidad
que los hombres necesitan
estar en mí en unidad.

¡Oh Iglesia, mi Iglesia!
¿piensas en modernidad?
no te olvides que tu fuerza
no viene de humanidad.
Deja actuar en ti mi Espíritu
no busques comodidad
que los hombres necesitan
estar en mí en unidad.

Es el hombre palabra con que sella
el Creador un largo ciclo
que se inicia con el átomo y la estrella
y culmina con el alma su periplo

El hombre es un proceso; resumen y semilla
de ese sueño divino que es el mundo;
un destello de luz que maravilla
al propio Autor que es tan fecundo.

Minúsculo trayecto de un camino; no el final.
Es un ángel su próximo destino,
y al mismo tiempo ser abyecto
que hace mal.

El hombre es un misterio:
encerrado en la jaula del espacio
mide todo en función de su criterio
y hace así de una jaula su palacio.

¿Qué es el hombre, pues, que es tan singular?
¿Es un proceso? ¿Resumen y semilla?
¿Un destello de luz que maravilla?
Algo hay de eso; más inclínome a pensar
que es solo un beso de Dios sobre la arcilla.

¡Oh Iglesia, mi Iglesia!
tus pastores tantos son
que buscan satisfacciones
mitilando la razón.
no quiero yo tus dineros
pon en mí tu corazón
entonces y sólo entonces
me verás como tu Dios.

Si hubiera *Por Siel*

Si hubiera valorado mi cuerpo...
Si hubiera aprendido que cubre a un ser humano con grandes capacidades.
Si hubiera desarrollado sus funciones a plenitud.
Si hubiera tomado conciencia de lo grandioso de su capacidad reproductiva.
Si hubiera apreciado la formación de una nueva vida en mi ser.
Si hubiera comprendido que esa vida es independiente y ajena a mi voluntad.
Si hubiera respetado su espacio, aún cuando, éste, estuviera en mí.
Si hubiera valorado mi cuerpo, el inicio de una vida en mí, me habría dignificado.
Si hubiera valorado mi cuerpo, sabría que tendría su propia historia.
Si hubiera valorado mi cuerpo, contemplaría con mi imaginación su maravilloso desarrollo para llegar a nacer.
Si hubiera valorado mi cuerpo, comprendería que yo le serviría como un primer hogar.
Si hubiera valorado mi cuerpo, lo habría cultivado sanamente para tal desarrollo.
Si hubiera valorado mi cuerpo, conocerme como ser, me hubiese evitado caer en lo fatal.
Si hubiera valorado mi cuerpo... hubiera valorado el suyo...
Si hubiera valorado mi cuerpo...

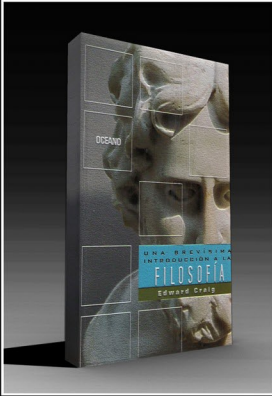


“Una Brevísimas introducción a la filosofía”

Edward Craig

Océano

2006



Este libro es el siguiente intento de los filósofos académicos por llevar la filosofía a la gente común. Desde el adjetivo en superlativo del título podemos deducir lo que viene. En este caso, le corresponde al profesor de Cambridge Edward Craig darnos un recorrido por la historia de la filosofía, sus personajes, y sobre todo, sus ideas, pero siempre, y en cada caso, relacionando o aplicando lo dicho por los filósofos a una situación actual o cotidiana.

Atendiendo primeramente a la forma del libro, hay recursos para facilitar las cosas a los noveles lectores: es un libro breve –170 páginas–, tiene imágenes, el autor trata de ser ameno, motivador: “Cualquiera que lea este libro es ya hasta cierto punto un filósofo”. Incluso intenta –fallidamente– ser cómico: “hay obras como El sofista, que puede hacer a los lectores más experimentados rascarse la cabeza y poner los ojos en blanco”. (¿O se perdería lo gracioso del humor inglés en la traducción?).

Secundariamente veamos el fondo, que en este caso no está muy oculto, pues el autor abiertamente se declara empirista (y fan de David Hume) o por lo menos piensa que ésta es la doctrina, del menú a elegir, que mayormente se acerca a la verdad.

Y es cierto, el empirismo tiene sus aspectos positivos, pero yerra en grande al negar la realidad metafísica; como también yerra el autor al desacreditar a las corrientes contrarias al empirismo, incluso cayendo en el lugar común de la mofa y el sarcasmo.

Pero no caigamos en el error de Craig, hemos de aceptar que algunas veces da en el clavo: Alentar al lector a pensar, a formularse preguntas, a investigar, a sacar conclusiones, eso sí, provisionales, puesto que la filosofía, bien dice el autor, no debe conformarse con el “más perezoso y complaciente de los dichos” que reza “todos tenemos derecho a expresar nuestra propia opinión” sino a encontrar la objetividad que demanda tal disciplina y evitar el mortífero subjetivismo.

O como atina cuando advierte: “Si quieres insistir en la verdad de tu punto de vista, recuerda que tiene un costo: la vida va a ser una perpetua reyerta intelectual. Y si la reyerta se mantiene en el terreno intelectual, habrás sino afortunado; en especial en religión y política, estas cosas se han conocido por terminar en bombas e incendios”.

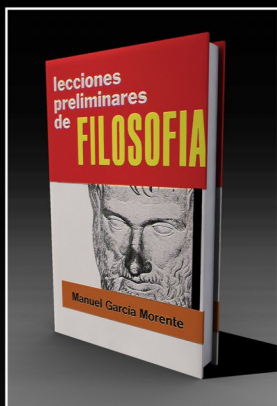
En conclusión, sería muy interesante encontrar obras de este tipo pero desde un enfoque realista moderado o por lo menos, menormente cargadas hacia una corriente determinada. Si he de recomendar un libro introductorio a la filosofía, recomiendo uno ya clásico en la literatura castellana y que viene reseñado acá abajito. Quizá entrañe dificultad, quizá habrá que consultar, investigar o preguntar. Nada ajeno al verdadero trabajo filosófico.

Iván Moreno



“Lecciones preliminares de Filosofía”

Manuel García Morente Época 14ta Ed., 1989



Siendo la filosofía en la actualidad algo confuso o desconocido, en este libro García Morente viene a eliminar ese velo enigmático que cubre a la ciencia de las causas últimas. Desde los primeros párrafos el autor incluye al lector en este viaje por la filosofía, situándolo en un aula universitaria, la misma donde él es el profesor.

Con un lenguaje simple y conciso, se explica en términos generales qué es la filosofía y todo lo que concierne a ella, pasando desde la metafísica hasta la ontología de la vida; recorriendo los diferentes corrientes: empirismo, idealismo, racionalismo.

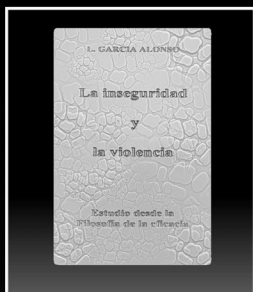
Lo anterior, hace que este sea el libro ideal para todo aquel que, siendo o no estudiante de filosofía, desee aprender, conocer más, reforzar sus conocimientos o simplemente saciar una muy natural curiosidad.

Ely Ramírez



“La inseguridad y la violencia: Estudio desde la filosofía de la eficacia”

Luz García Alonso Editorial UCIME 2007



La conclusión es que la causa última de la violencia es el vicio.

Al tema de la axiomática de la violencia, dedica la autora el segundo apartado del estudio, señalando las corrientes de pensamiento que orientan las conductas viciosas, apuntando después la relación de estas corrientes ideológicas o “filosóficas” y los cuatro géneros de vicios.

Finalmente, García Alonso, ofrece un diagnóstico y una solución al problema de las conductas viciosas y por lo mismo una solución de carácter indispensable para el problema de la violencia.

El estudio incluye también anexos que ayudan a profundizar en el asunto tratado o a cotejar lo apuntado en el cuerpo del cuadernillo cuando se alude al pensamiento de ciertos autores.

J. Bein

Esta obra de Ed. UCIME, se presenta para solucionar el azote de la violencia y la inseguridad. Aplicando la Filosofía de la Eficacia al problema de la violencia, García Alonso consigue definirla y dividirla señalando además su analogía.

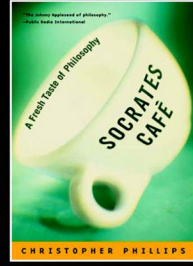
Determinadas sus causas intrínsecas, se da a la tarea de buscar su causa eficiente última (ya que son las causas últimas las propiamente filosóficas).



“Sócrates café: Un soplo fresco de filosofía”

Christopher Phillips Ediciones Temas de Hoy 2002

*Don't look for answers
You took your chances
Don't ask me why*
Bill Joel (*Don't ask me why*)



En la actualidad la saturación de conocimiento expresado en el marco de la rigurosa metodología científica (tanto en las ciencias sociales como físicas), nos ha llevado de la mano hacia el olvido de preguntas tan sencillas que no refieren a lo útil próximo, sino a lo remoto. Un ejemplo: ¿Por qué?, pregunta que en su misma extensión lleva implícita las dimensiones de las respuestas, detonador mismo de la hipótesis, punto de partida de toda investigación. Ya para Charles Peirce, lo más importante de su filosofía era la misma abducción que es justamente el razonamiento hacia la hipótesis¹, el momento creativo.

A pesar del rescate realizado por Christopher Phillips del diálogo socrático, reuniendo a la gente en lo que ha acuñado como "Sócrates Café", dista de la actitud resolutive imperante en Sócrates, adoptando a

su manera, la mercante actitud constructivista que lo han llevado a dirigir tertulias que realiza en librerías, cafeterías, escuelas, universidades y prisiones de los Estados Unidos.

En este libro recrea algunas de las sesiones, en ellas, en su papel de moderador incisivo, enciende algunos buscapiés clásicos en las comunidades reunidas: ¿Cuál es el sentido de la vida?, ¿Quién soy?, ¿Por qué estoy donde estoy?, acercando principios de las escuelas filosóficas (San Agustín, Descartes, Nietzsche, etc.), motiva respuestas mordaces y comunes, dejando abiertas la mayoría de las puertas. Así, "Sócrates café" es el retorno infantil y necesario, al solemne ejercicio de hacer preguntas.

Cristian Villanueva

¹ BEUCHOT, Mauricio, "Abducción y Analogía", en Analogía Filosófica XIII/1, (1998), 1-187, UNAM, México. www.unav.es/gep/AN/Beuchot.html



Haciendo la filosofía accesible :
Platón en figuras desplegadas



©Original Artist. Reproduction rights obtainable from www.CartoonStock.com

Alter

FILOSOFIA
WWW.FILOSOFIA.COM.MX

Noticias

Foros

Links

Artículos

Galería

Revista Per Se



www.filosofia.com.mx Próximamente: Primer aniversario

**Si gustas suscribirte, patrocinarlos
o realizar un donativo, comunícate a los teléfonos:**

(662) 2 14 60 77 ext. 104 01 800 712 97 23 ext. 104



O puedes escribirnos a la siguiente dirección electrónica

arvizuteresa@ices.edu.mx